

SUEÑOS, BANDAS Y PISTOLAS

La Interacción entre la Violencia Adolescente
y la Inmigración en un Vecindario de la
ciudad de Nueva York

Pedro Mateu-Gelabert, Sociólogo
Vera Institute of Justice
National Institute of Justice, Inc.

Traductora: Sara M^a Delgado León

Abril 2002

© 2002 Vera Institute of Justice. All rights reserved.

This report is also available in English and can be downloaded from Vera's web site,
www.vera.org.

Sumario Ejecutivo

Prevenir la violencia entre los adolescentes es necesario para asegurar la seguridad de los colegios, vecindarios y de los propios adolescentes, pero la prevención efectiva requiere una comprensión de sus causas. Este informe utiliza cinco años de trabajo de campo en una comunidad inmigrante de la ciudad de Nueva York para describir cómo el salto generacional que separa a los adolescentes inmigrantes de sus padres, ampliado por el proceso de inmigración, lleva a estos niños a buscar protección en grupos violentos de compañeros. Mientras que anteriores investigaciones han intentado explicar la violencia adolescente entre inmigrantes desde el punto de vista de la alienación cultural, este informe sugiere que gran parte de la violencia entre los adolescentes inmigrantes es una respuesta pragmática a las condiciones del vecindario, y que la prevención efectiva también debería ser una cuestión de llevar a cabo los pasos pragmáticos apropiados.

El autor documentó el desarrollo social de 25 adolescentes inmigrantes de la primera y la segunda generación, comenzando cuando los niños estaban en el séptimo curso. Cada año, el autor pasó cientos de horas como observador-participante en esta comunidad inmigrante y en su escuela de grado medio, igualmente realizó entrevistas formales a los estudiantes y sus padres. Además, el autor llevó a cabo varias entrevistas en la República Dominicana, el país de origen de la gran mayoría de las familias del estudio. Este trabajo de campo produjo más de 2.800 resúmenes de entrevistas y casi 600 resúmenes de notas de campo, los cuales en su totalidad el autor codificó y analizó para este informe.

Los resultados muestran que muchos padres de adolescentes inmigrantes no están bien preparados para guiar a sus hijos por los peligros de sus vecindarios adoptados de los EE.UU., y que por lo tanto estos niños pasan a ser bastante dependientes de los colegas de vecindario en lo relacionado a socialización y protección. Para muchos adolescentes inmigrantes, la adopción de un comportamiento violento no es una respuesta cultural a la discriminación o alienación, sino una solución a las amenazas físicas a las que se enfrentan. Una vez que estos adolescentes dejan sus vecindarios o las amenazas a su seguridad desaparecen, generalmente acaban con su relación con los colegas violentos.

Las historias de los inmigrantes expuestas aquí sugieren que el gobierno y las instituciones comunitarias pueden prevenir la violencia adolescente en las comunidades inmigrantes de varias formas. Los colegios, las actividades extra-escolares, y otros lugares sociales deberían ser territorio seguro, donde los adolescentes inmigrantes puedan aprender habilidades sociales positivas y no violentas. Los adolescentes inmigrantes deberían tener acceso a un empleo legítimo de jornada parcial como alternativa a las grandes oportunidades que tienen de tratar con las drogas en los vecindarios interiores de la ciudad. Finalmente, las instituciones gubernamentales, como las escuelas públicas, las agencias de bienestar del niño, y las agencias relacionadas con la justicia juvenil, deberían comprometer de forma activa a los padres inmigrantes, enseñándoles las técnicas apropiadas para criar a sus hijos y ofrecerles disciplina e informándoles sobre los riesgos actuales que sus hijos encuentran en sus vecindarios.

Reconocimientos

Este informe se realizó con la beca de investigación número 1999-IJ-CX-0024 concedida por National Institute of Justice, Office of Justice Programs, U.S. Department of Justice. Los puntos de vista expresados en este documento son los del autor y no necesariamente representan la postura oficial o políticas de U.S. Department of Justice.

La financiación durante los tres años de investigación etnográfica sobre la violencia adolescente por parte de Vera, dirigida por el Dr. Mercer Sullivan, fue donada por la Carnegie Corporation, William T. Grant Foundation y Pinkerton Foundation. La financiación para un grupo adicional de entrevistas y para el presente informe fue donada por National Institute of Justice.

Índice de Contenidos

Introducción	1
El Estudio	3
Uso de Métodos Cualitativos	4
Selección de la Muestra	6
El Vecindario: El Dorado.....	8
Revisión de Literatura	9
Sueños (Emigración)	13
Crianza de los hijos	16
<i>Trastorno Familiar</i>	16
<i>Diferentes Grados de Socialización y Diferente Rapidez</i>	17
<i>Migración Circular como una Medida Disciplinaria</i>	18
<i>Distintos Papeles de Género Esperados</i>	20
<i>Diferencias en la Supervisión de los Niños</i>	21
<i>Restricciones Institucionales Percibidas</i>	21
Bandas y Pistolas	23
Organización Social del Conflicto Adolescente en el Vecindario	23
Por qué la ciudad de Nueva York es diferente	29
Adaptación de los Jóvenes Inmigrantes	32
Nuevos Inmigrantes.....	32
Nacidos en América	34
Resumen y Conclusiones.....	36
Bibliografía.....	38

Introducción

El número de inmigrantes que encuentran un nuevo hogar en los Estados Unidos ha estado aumentando desde 1972. Hoy en día, una quinta parte de la población total de los Estados Unidos son inmigrantes (27 millones) o hijos de inmigrantes nacidos en los Estados Unidos (28 millones). La mayor parte de estos recién llegados se establecen en las áreas metropolitanas de California, Florida, Nueva Jersey, Nueva York y Texas. Por ejemplo, casi un millón de nuevos inmigrantes llegó a Nueva York entre 1980 y 1990. La inmigración en Nueva York ha tenido un impacto tan grande sobre la población de la ciudad como la de 1995, la mitad de los habitantes de la ciudad eran inmigrantes nacidos en el extranjero o de la segunda generación (Departamento de Planificación de la Ciudad de Nueva York, 1996). Muchos de esos inmigrantes de la primera generación son niños y adolescentes, casi un tercio de todos los estudiantes de las escuelas públicas de la ciudad de Nueva York son inmigrantes (Rivera-Batiz, 1996).

Este informe se centra en el efecto que la inmigración tiene sobre la relación entre estos adolescentes y sus padres inmigrantes, y en la adaptación de los adolescentes al vecindario en el que sus padres se han establecido. Obteniendo los datos de la experiencia de inmigración de un grupo de 25 familias, la mayoría de la República Dominicana, explico cómo, presionados por el desempleo de su país natal, los inmigrantes Dominicanos vienen a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades para ellos y para sus hijos, y se establecen en las áreas interiores de la ciudad. Este proceso de inmigración lleva a una desconexión generacional entre los padres inmigrantes y sus hijos adolescentes, como ocurrió con otras sagas anteriores de inmigrantes. La distancia cultural entre los padres y los adolescentes provoca que los jóvenes confíen principalmente en sus compañeros en busca de consejo y de acción con respecto al comportamiento que debe tener al adaptarse a la realidad a menudo violenta que se encuentran en su nuevo país.

Como consecuencia de esta ruptura en el proceso normal de socialización familiar y de haberse establecido en un área donde la violencia es frecuente, los adolescentes inmigrantes de la primera generación (nacidos en el extranjero) y los de la segunda generación (aquellos nacidos en los Estados Unidos de padres inmigrantes) adoptan comportamientos violentos para protegerse de las amenazas recibidas por parte de otras personas en su vecindario. Con otras palabras, los adolescentes inmigrantes adoptan un comportamiento violento y se unen a grupos de colegas violentos y a bandas como una forma de asegurar su seguridad o como una respuesta directa a las amenazas violentas. Sin embargo, expondré que una vez que las circunstancias violentas desaparecen, las relaciones con los grupos violentos de adolescentes también disminuyen.

La literatura anterior relacionada con este tema ha establecido que la alienación cultural de la sociedad anfitriona es la razón principal por la que los inmigrantes adolescentes se comprometen con un comportamiento antisocial y se unen a las bandas.

Expongo que la desconexión cultural entre los padres y los hijos sitúa a los adolescentes en una posición vulnerable, creando una oportunidad para que las bandas se presenten como una alternativa más segura y práctica que los valores y comportamientos defendidos por los padres inmigrantes, que los jóvenes perciben como obsoletos. Defino la unión con los grupos violentos de adolescentes no como una cultura de oposición que proviene de la alienación, sino como una cadena de seguridad. La necesidad de unirse a los grupos de compañeros en busca de seguridad es especialmente fuerte entre los adolescentes cuyos padres son incapaces de ofrecerles consejos sobre la forma en la que deben moverse por el nuevo y a menudo violento entorno.

Me basaré en anteriores investigaciones que sugieren que la emigración, que lleva a una ampliación del salto generacional, contribuye a crear un punto flaco en la eficacia colectiva del vecindario. Sampson, Raudenbush y Earls (1997) define la eficacia colectiva como “la cohesión social entre los vecinos junto a su buena voluntad para tomar parte a favor del bien común.” La eficacia colectiva explica el crimen juvenil como el resultado de la incapacidad colectiva de los adultos de supervisar con eficacia a los grupos jóvenes del vecindario. El proceso de emigración debilita la autoridad paterna, limitando la capacidad de los adultos de vigilar a los adolescentes y compartir la supervisión comunitaria del vecindario, y aumentando mucho más la importancia para los adolescentes inmigrantes de encontrar otras formas de continuar seguros, como unirse a las cadenas de colegas.

Este informe tiene dos objetivos relacionados entre sí: presentar el efecto que la inmigración tiene sobre la cohesión familiar, y específicamente sobre la relación entre los padres y los hijos, y presentar cómo la discontinuidad cultural afecta a los procesos de socialización de los inmigrantes adolescentes de la primera y segunda generación en el vecindario en el que se establecen. Explicaré que la localización física en la que las familias inmigrantes se establecen es de gran importancia para determinar el papel que la desconexión generacional juega entre los adolescentes inmigrantes. Le daré un énfasis especial a cómo, dado el salto generacional, los adolescentes se adaptan a la violencia que encuentran en los vecindarios interiores de la ciudad, adoptando formas de comportamiento aprendidas de sus colegas de vecindario.

La necesidad de adaptarse para hacer frente a la violencia del vecindario es un problema que las familias inmigrantes comparten con sus homólogos no inmigrantes del interior de la ciudad. Sin embargo, la inmigración es un factor adicional que aumenta el riesgo de que los jóvenes se enrolen en un comportamiento violento o se unan a las bandas. Esto es debido a que los hijos de los inmigrantes son más dados a confiar exclusivamente en sus colegas para enfrentarse a las tensiones de la violencia y para determinar las mejores tácticas para moverse por las calles de la ciudad. Sus padres pueden que no reconozcan los indicios de problemas en sus hijos o que no sean capaces de basarse en experiencias pasadas para comprender los problemas que sus hijos están

encontrando. También observo las diferencias en la aculturación de los inmigrantes de la primera y segunda generación para mostrar cómo ambos grupos se adaptan a la violencia.

Después de esta introducción, el informe se divide en cinco secciones: El Estudio, Sueños, Bandas y Pistolas, La Adaptación de los Jóvenes Inmigrantes, el Sumario y las Conclusiones. El Estudio describe el diseño, la metodología de la investigación y la selección de la muestra y del vecindario. También incluye una revisión de la literatura que explora las relaciones entre los adolescentes, la violencia y la inmigración. Sueños presenta algunas de las razones que se encuentran detrás de la inmigración Dominicana a los Estados Unidos. Además, esta sección estudia el efecto de la inmigración sobre la cohesión familiar, especialmente sobre la relación entre padres e hijos. Examina las diferencias culturales que surgen entre padres e hijos como resultado del proceso de inmigración y se centra en las diferentes expectativas que se esperan de los chicos y las chicas. Bandas y Pistolas explora la organización social del conflicto adolescente en el vecindario de los miembros de la muestra. Ilustra cómo las bandas afectan al desarrollo adolescente en las familias inmigrantes de la segunda generación y a la forma en la que los recién llegados se adaptan. Explica cómo los mercados de droga influyen sobre la proliferación de la violencia, el uso de armas, y la presencia de asesinatos. El presenciar violencia se convierte en parte del crecimiento en el país anfitrión. En este entorno, muchos adolescentes deciden llevar armas como una forma de protección. En La Adaptación de los Jóvenes Inmigrantes, expongo cómo el proceso de inmigración ha afectado a 12 de los miembros de la muestra, estudiados con 16 y 17 años. La última sección es un resumen que da una idea general sobre mis conclusiones y propone algunas recomendaciones sobre política.

El Estudio

Los datos presentados en este informe incluyen información recogida como parte de un estudio longitudinal y etnográfico mayor sobre la violencia adolescente patrocinado por el Instituto Vera de Justicia bajo la dirección del Dr. Mercer Sullivan. Como parte de este estudio, comencé como participante-observador en un colegio de un vecindario predominantemente inmigrante de la ciudad de Nueva York. Durante tres años, le seguí el rastro y me documenté sobre el desarrollo social de 25 estudiantes, comenzando cuando los estudiantes estaban en séptimo curso y terminando cuando acabaron su primer año de instituto. Además de observar a los adolescente mientras se relacionaban en su escuela y vecindario, entrevisté a cada uno de los estudiantes y a sus padres como mínimo una vez al año mientras que el estudio duró (tres generaciones).

También pasé muchas horas observando la escuela al completo y anoté las situaciones que tenían que ver con los conflictos y la violencia entre el resto de la población estudiantil, en la escuela y en el vecindario. La financiación por parte del Instituto

Nacional de Justicia hizo posible una cuarta sesión de entrevistas, que se llevaron a cabo con 12 de los 25 miembros iniciales de la muestra (cinco nuevo inmigrantes y siete nacidos en América) para examinar con más detenimiento la forma en que su historia de inmigración estaba afectando a su desarrollo. Finalmente, pasé diez días en la República Dominicana, donde viajé de la capital al campo, visitando a las familias de la mayoría de los adolescentes y hablando con ellos de forma informal.

La siguiente tabla explica de forma resumida el número de estudiantes y padres entrevistados durante cada sesión de entrevistas.

Tabla I: Estudiantes y Padres Entrevistados

Sesión 1		Sesión 2		Sesión 3		Sesión 4	
Estudiantes	Padres	Estudiantes	Padres	Estudiantes	Padres	Estudiantes	Padres
25	25	20	17	19	17	12	0

Una característica interesante de esta comunidad, y una que ofrece una visión de la relación entre la inmigración y la violencia juvenil, es la coexistencia de los más o menos recientes inmigrantes. Los diferentes niveles de aculturación entre los nuevos inmigrantes y los inmigrantes de la segunda generación provocan diferentes grados de exposición a la violencia, la participación y el ser víctimas. Por ejemplo, alguna investigación existente sugiere que los inmigrantes muy recientes son menos dados a relacionarse con la delincuencia porque todavía no se han expuesto a los factores de riesgo asociados con las áreas interiores de la ciudad americana. Algunos ejemplos de esta idea son evidentes en nuestros datos, junto a los ejemplos contrarios de los adolescentes inmigrantes recientes que son arrojados a realizar una rápida e intensa trayectoria delincente ante la brusca confrontación con los violentos desafíos en su nuevo entorno.

Uso de Métodos Cualitativos

Los métodos cualitativos permiten que tanto el contexto social como la construcción social del significado sean capturados a través del uso de la observación y de entrevistas con profundidad. El enfoque cualitativo ofrece una puerta a las razones por las que los adolescentes inmigrantes se relacionan o no con un comportamiento violento. Esta metodología le dio voz a los miembros de la muestra y ofreció una comprensión directa de cómo la inmigración afectó a sus vidas.

Todas las notas de campo y las entrevistas fueron resumidas e introducidas en un programa de ordenador diseñado para analizar los datos cualitativos. Para este estudio se utilizaron un total de 2.867 resúmenes de las cuatro sesiones de entrevistas y 593 resúmenes de notas de campo. Todos los datos fueron recogidos durante un período de cinco años, desde 1995 al 2000.

Los resúmenes fueron catalogados con uno o más de los siguientes códigos:

- Banda: Conflicto causado por las bandas del manzana, las bandas, o incidentes en los que los estudiantes confían en las bandas como un medio de resolver un conflicto.
- Robo: Incidente en el que se quita dinero, ropa u otra propiedad.
- Arma: Incidente en el que se utiliza o se lleva encima un cúter, cuchillo o pistola.
- Asalto: Conflicto en el que un estudiante atacó o amenazó a otro con la ayuda de tres o más amigos.
- Amenaza: Conflicto en el que una persona amenazó a otra con violencia física.
- Sexual: Conflicto relacionado con el sexo.
- Ropa: Conflicto en el que se mofan de la forma en que viste uno.
- Defensa de los amigos: Conflicto en el que una persona es involucrada por defender a amigos o familiares.
- Drogas: Conflicto en el que las drogas están involucradas.
- Vecindario: Descripción o percepción del vecindario.

También se identificaron los datos codificados como datos que pertenecían tanto a los padres como a los adolescentes y se anotó la situación de los adolescentes de la primera y de la segunda generación. Mientras que el análisis de los datos progresaba, se añadieron los siguientes códigos para capturar algunos de los temas que comenzaban a surgir.

- a) *Llegadas recientes- Segunda Generación.* Este código fue utilizado para marcar las afirmaciones o acontecimientos que se referían a las diferencias percibidas entre los recién llegados y los adolescentes nacidos en los Estados Unidos. El siguiente pasaje es un ejemplo sacado de los resúmenes de las entrevistas: “Si uno viste al estilo hip-hop a la gente le gusta más. Si viste con colores llamativos le llamarán paleta (visten como las personas de la República Dominicana). Si uno sabe cómo vestir no se reirán de él mucho.” Otro ejemplo proviene de un resumen de una nota de campo: “Orianis ha vuelto al colegio. Fue expulsada durante una semana porque golpeó a un estudiante de otra clase. Orianis está peleándose constantemente con todo el mundo. Se altera fácilmente y reacciona golpeando a la persona. Sus compañeros la llaman “campesina.”
- b) *Diferencias de Género.* Después de una revisión inicial de los datos, quedó claro que las diferentes expectativas de género eran a menudo una fuente de tensión, especialmente entre los padres y sus hijos. Un ejemplo de un resumen identificado con este código es: “El hombre es expuesto a más cosas en la calle. Lo que uno teme con las mujeres es que un hombre vaya a hacerles daño.” Otro ejemplo, de las notas de campo, es: “La directora me dice que a menudo encuentra la idea de que “siempre es culpa del chico”. La mayor parte del tiempo, cuando hay un problema entre chicos y chicas, normalmente son los chicos a quienes se culpa. Explicó que en su experiencia, muchas veces este no es el caso.”
- c) *Diferencias entre los Países.* Este código se utiliza en las afirmaciones en las que los miembros de la muestra se refieren a las diferencias entre el país natal y el anfitrión. Un ejemplo de una de las entrevistas es: “Alberto ha estado en los

Estados Unidos un año. Este país le gusta más porque es más bonito. Pero le gusta más la República Dominicana porque es más segura: “Hay menos atracos y menos asesinatos.”” Otro ejemplo, de las notas de campo es el siguiente: “Hoy Aida (profesora del 7º curso) se reunió con 45 madres y 2 padres. Aida les dio las notas de sus hijos. Las mayores quejas que Aida tenía sobre los estudiantes eran que no hacía sus deberes y / o que no se comportaban bien en clase, porque no prestaban atención o hablaban con sus compañeros. Muchos padres acabaron la reunión con la amenaza de “vamos a hablar sobre esto cuando lleguemos a casa”. Una madre le pegó a su hijo en el hombro con el puño. La madre, como muchos otros hicieron explícita o implícitamente durante la tarde, le pidieron a la profesora que castigara físicamente a su hijo. Una madre le dio permiso para que golpeará al hijo, diciendo “No me gusta la forma americana de hacer las cosas.””

- d) *Diferencias Generacionales.* Esta etiqueta codifica los resúmenes que contienen referencias a las diferencias entre los padres y los hijos. Aquí hay un ejemplo de un resumen de una entrevista: “Francine dice que tiene una doble cara: con su familia “no actúa como una persona madura”; en la calle “actúa como una persona madura.”” De las notas de campo sacamos lo siguiente: “Nydia (una madre que trabaja en la escuela) piensa que ha habido un cambio en el modelo de inmigración dentro de la comunidad. “Ante de los 80 veníamos a trabajar, ahora las drogas y el dinero fácil atrae a los jóvenes.””

El analizar los datos de acuerdo con estos temas diferentes y el control de la historia de la generación y de la inmigración nos permitió explorar la relación existente entre la inmigración y la violencia.

Selección de la Muestra

En 1995, seleccioné una muestra de 25 alumnos de séptimo curso que asistían a un instituto júnior de un vecindario inmigrante de la ciudad de Nueva York. Cuando seleccioné la muestra, consideré los siguientes atributos (vaya a la Tabla II):

Género: Había 15 chicos y 10 chicas, la mayoría descendían de la República Dominicana. Había más chicos porque son más dados a involucrarse con el crimen juvenil.

Habilidad Académica: Los adolescentes seleccionados presentaban una amplia serie de habilidades académicas. Cinco de ellos eran de lo mejor de la clase, mientras que siete tenían dificultades académicas. El personal del instituto consideraba los restantes trece alumnos con una habilidad media.

Lenguaje e inmigración: Doce miembros de la muestra iban a clases de educación bilingüe. Siete de ellos llevaban en los Estados Unidos menos de tres años. Todos los estudiantes eran inmigrantes de la primera o de la segunda generación. Catorce estudiantes eran de la primera generación, nacidos en los Estados Unidos de padres inmigrantes, y 11 nacieron fuera de los Estados Unidos en la República Dominicana.

Estudiantes con Problemas: Para asegurar que la muestra incluía estudiantes que eran considerados “provocadores”, recluté a tres estudiantes asignados a un programa escolar especial para estudiantes que estaban haciendo esfuerzos académicos y no se estaban comportando bien.

TABLA II: Características de la Muestra

Variable	#
Género	
Chicos	15
Chicas	10
Etnia	
Dominicanos	21
Cubanos	1
Puertorriqueños	3
Media de hermanos en casa	1,5
Media del número de hermanos	2,4
Media de cambios residenciales durante el tiempo que duró la investigación	1,1
Inmigración	
Primera generación	11
Segunda generación	14
Empleo	
Hogares con al menos un miembro de la familia con un trabajo seguro.	17
Hogares sin miembros familiares con un trabajo seguro.	8
Beneficios	
Hogares que reciben beneficios públicos	11
Hogares que no reciben beneficios públicos	14

El Vecindario: El Dorado

El Dorado, el nombre código del vecindario donde los estudiantes viven, es un vecindario inmigrante de la ciudad de Nueva York. Históricamente, este vecindario ha sido la primera parada en los Estados Unidos para muchos inmigrantes. El excedente de nuevos inmigrantes, la mayoría de ellos de la República Dominicana, ha transformado la imagen del vecindario: un gran número de restaurantes Dominicanos llenan el área, el Español es la lengua oficial hablada en todas estas tiendas, y la música Dominicana (Merengue y Bachata) puede oírse en los altavoces fuera de muchas tiendas de comestibles que suministran al vecindario.

Sin embargo, a pesar de la renovada vitalidad económica traída por el influjo de los recién llegados, el área tiene muchos problemas sociales. En 1995 cuando el estudio comenzó, el 25 por ciento de los residentes del vecindario vivían en una gran pobreza y el índice de desempleo era del 11 por ciento. Además, el 11 por ciento de la población se basaba en la ayuda pública y el 24 por ciento recibía Ayuda Médica. La proximidad del vecindario a las principales rutas de transporte ha alimentado un gran mercado de drogas que suministra cocaína y heroína a los vendedores de droga alrededor de toda el área metropolitana de Nueva York.

Las drogas han sido y continúan siendo un serio problema del área. Todos los adolescentes en el estudio eran conscientes de que había muchos camellos en su vecindario. A menudo les llamaban “tigres” que siempre pueden encontrarse en los “rincones” de las manzanas de pisos del Dorado. Normalmente los padres les dicen a sus hijos que eviten a los tigres y que si encuentran problemas, deben irse por otro sitio. Sin embargo, otros residentes consideran la droga como algo que sólo afecta a aquellos que están involucrados en el mercado (la gente que compra y vende). Nelson, un viejo residente del vecindario, nos dio su opinión sobre el vecindario y los problemas relacionados con las drogas: “No pierden el tiempo robando. Por aquí uno puede llevar una cadena de oro y no se la quitan. Le prestan atención a sus negocios. Su negocio les acarrea mayores beneficios. Los tiroteos y las guerras (de droga) continúan entre ellos.” De alguna forma, incluso irónicamente, la estadística parece confirmar la intuición de Nelson. Mientras que el vecindario tiene uno de los índices de homicidio más elevados de la ciudad de Nueva York, en las demás clases de crímenes, El Dorado está por debajo de la media de toda la ciudad (Garfield y Abramson, 1994). Otra consecuencia del amplio mercado de droga es la división del vecindario en manzanas “de venta”. El negocio de la droga genera divisiones entre las manzanas, pues los camellos establecen manzanas específicas como su “territorio” o área de venta.

Cinco factores hicieron que este vecindario fuese especialmente propicio para llevar a cabo la investigación propuesta:

- a) La República Dominicana ha sido la fuente número uno de inmigrantes en la ciudad de Nueva York desde 1970 hasta hoy. La mayoría de estos recién llegados inmigrantes es muy joven: el 37 por ciento tiene menos de 18 años (Departamento de Planificación de la ciudad de Nueva York, 1996).
- b) La localización del vecindario junto a las principales rutas de transporte con otros estados y otros vecindarios de la ciudad de Nueva York ha facilitado un amplio mercado de droga en el área, engendrando violencia en la competición por los “lugares de venta” y las transacciones. Los mercados de droga se han relacionado constantemente con altos grados de violencia.
- c) Como se ha dicho anteriormente, el vecindario tiene uno de los índices de homicidio más elevados de la ciudad de Nueva York.
- d) El aumento de participación dominicana en todos los niveles de narcotráfico provoca la emergencia de un nuevo grupo criminal de gran importancia en el terreno de la droga (Garrido 1992).
- e) El número de dominicanos que se encuentran en las cárceles del estado de Nueva York ha aumentado. Entre 1986 y 1991 “la fuente principal de crecimiento de la población nacida en el extranjero bajo custodia fue el aumento de presos nacidos en la República Dominicana y en Colombia” (Nygard, 1995).

Revisión de Literatura

El estudio de la violencia juvenil y cómo se relaciona con el contexto del vecindario ha sido un tema de renovado interés en los últimos años (Samson, Morenoff, y Earls, 1999; Fagan y Wilkinson, 1998; Sullivan, 1989). Ha habido una llamada al campo de criminología para investigar posteriormente la correlación entre el desarrollo y la socialización adolescente con el uso de la violencia (Sampson, 1993). Unos cuantos estudios han analizado en profundidad el presente contexto social al que los jóvenes se enfrentan en el interior de la ciudad (Sullivan, 1989; Anderson, 1990, 1994, 2000; Canadá, 1995; Wilkinson y Fagan, 1996).

Estos estudios abren una puerta a los comportamientos establecidos que forman parte del código actual de conducta en el interior de la ciudad. Anderson (1994) reafirma que hay una inclinación hacia la violencia en la ciudad que se origina en las circunstancias a las que los habitantes se enfrentan: “la falta de trabajos que paguen un salario, el estigma de la raza, la secuela del uso y tráfico desenfrenado de la droga, y la resultante alineación y pérdida de esperanza en el futuro” (Anderson, 1994, p. 81). Esta situación lleva al desarrollo de un código en las calles, que Anderson define como “una serie de reglas informales que gobiernan el comportamiento interpersonal público, inclusive la violencia” (Anderson, p. 82). Sullivan (1986) presenta cómo las diferentes características del vecindario influyen en la socialización de los chicos en diferentes trayectorias delincuentes y, con mayor importancia, cómo las cadenas del vecindario ofrecen diferentes formas de acceso a los trabajos y al cese del comportamiento delinciente.

El proceso de aculturación en un comportamiento violento también ha sido explicado en recientes estudios que examinaban los grupos inmigrantes (Chin, 1996; Moore, 1991; Padilla, 1992; Vigil, 1983 y 1988). Previos estudios han descubierto que los jóvenes nacidos de padres inmigrantes en los Estados Unidos están más involucrados con el crimen que los recién llegados (tonry, 1997; Hernández, 1999). Algunos autores (Fernández-Kelly y Schauffler, 1994; Portes y Rumbaut, 1996) cuestionan este descubrimiento en las olas más recientes de inmigrantes. Exponen que, debido a la falta de trabajos industriales y al origen étnico no blanco de los nuevos inmigrantes, estos adolescentes se enfrentan a más discriminación que los primeros inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos, y que la discriminación provoca una aculturación en la que los inmigrantes rechazan los valores de la sociedad dominante. En concordancia con esta escuela de pensamiento, las bandas representan una opción, una alternativa a los trabajos sin salida y al desempleo ofrecido por la sociedad dominante. Diego Vigil explica que el pertenecer a una banda ofrece a los inmigrantes nuevos de la segunda generación una fuente alternativa de desarrollo personal y de la identidad. Muchos otros autores (Moore, 1992; Rodríguez, 1993) han estudiado el tema de la violencia y de la formación de bandas, pero no hay necesidad de explorar con más profundidad en la adaptación de los adolescentes inmigrantes que no se unen a estas actividades.

Una serie de estudios clásicos (Thrasher, 1927; Spergel, 1964) y estudios más recientes (Vigil, 1988; Moore, 1991; Padilla, 1992; Chin, 1996) han examinado la estructura y organización de las bandas jóvenes en los vecindarios inmigrantes. Estos estudios normalmente se han concentrado en los adolescentes más mayores ya involucrados en actividades criminales serias, pero no han trazado ninguna conexión explícita entre la experiencia inmigrante y el comienzo en la actividad delincuente al principio de la adolescencia. Basándonos en las teorías existentes sobre la desorganización social y la oportunidad de los manzanas, estos estudios se han planteado a menudo las relaciones entre la delincuencia y la desventaja social que es igualmente aplicable a los jóvenes inmigrantes y no inmigrantes que viven en los vecindarios urbanos pobres, sin concentrarse específicamente en los factores relacionados con las condiciones de las comunidades inmigrantes. Este informe se basa en estos estudios al centrarse en cómo las condiciones específicas de la familia y la organización del vecindario que están relacionadas con los modelos influidos por la inmigración sobre la adaptación y el desarrollo de los adolescentes, especialmente en relación con la violencia.

Además, explico que la adopción de un comportamiento violento, para muchos inmigrantes adolescentes, no es una respuesta cultural a la discriminación, sino una solución a la amenaza física sufrida en un contexto en el que “representar” a un grupo de adolescentes es considerado como tener una seguridad garantizada. El énfasis sobre el papel de la amenaza al explicar el comportamiento de las bandas es un tema importante en la última literatura sobre bandas (Decker, 1996; Fleisher, 1998; Miller, 1999). Sin

embargo, una vez que los adolescentes salen del vecindario, y desaparecen las amenazas a su seguridad, su participación en los grupos violentos se van apagando.

El presente estudio también difiere de anteriores estudios etnográficos que se han centrado exclusivamente en los adolescentes nacidos en América. Me detengo en la socialización de los inmigrantes, que poco a poco van convirtiéndose en población del centro de la ciudad. Otros esfuerzos que examinaron a los inmigrantes estudiaron principalmente la inscripción en las bandas, pero en una etapa posterior de la adolescencia. Explico con más detenimiento estos estudios al estudiar las etapas iniciales de la adolescencia y el proceso de adaptación en vez de examinar exclusivamente a aquellos que son identificados como afiliados a las bandas. Sin embargo, como algunos de los autores establecen, presento el proceso de adaptación de los adolescentes inmigrantes como uno en el que los adolescentes rápidamente descubren que deben aprender a tratar la violencia generada por la ley de la calle.

Para entender la influencia que la inmigración tiene sobre la violencia juvenil, utilizo una comprensión de emigración recientemente expuesta por Waters (1999) en *Crimen y Juventud Inmigrante*. Waters argumenta que la inmigración debería entenderse como un proceso social que involucra a tres generaciones: los padres inmigrantes, que no han sido socializados en los valores del país anfitrión; los niños de la segunda generación, que son socializados en los valores del país anfitrión a través de una dependencia inusual de las relaciones de grupo, colegios, y medios de comunicación; y finalmente, los niños de la tercera generación, que son socializados por sus familias de acuerdo con la norma.

Como Waters, defino el proceso emigratorio como un desacuerdo entre las normas y valores de los padres y las de sus hijos, que están creciendo dentro de un grupo de referencia diferente (un grupo diferente de personas que les indican el comportamiento adecuado) y en un entorno distinto. También mostraré cómo estas diferencias entre padres e hijos afectan a la adaptación de los adolescentes a su nuevo contexto social (un contexto social caracterizado por la existencia de grupos adolescentes que usan la identificación territorial y la violencia como fuente de orgullo e identidad). En la siguiente sección, *Sueños*, explicaré cómo los distintos grupos de referencia de los padres y los adolescentes influyen la forma en la que los inmigrantes dominicanos se adaptan a su nuevo entorno.

Esta investigación también se basa en el concepto de eficacia colectiva. Ese concepto explica por qué el debilitamiento de la autoridad paternal afecta a la delincuencia y violencia juvenil, y también ayuda a explicar cómo los vecindarios con una concentración parecida de pobreza pueden tener diferentes índices criminales. Sampson, et al. Descubrieron que la inmigración va ligada a un menor grado de eficacia colectiva. Este artículo desarrollará estos descubrimientos, explorando las razones de esta conexión. Describiré cómo el salto generacional, ampliado por las condiciones de la inmigración, debilita el apoyo social de los niños y la capacidad de los padres por saber cosas sobre sus hijos y dificulta el control de los padres sobre los niños. Esta investigación, basada en el trabajo etnográfico de un

vecindario inmigrante de la ciudad de Nueva York, describe y analiza los modelos de violencia juvenil y examina cómo estos modelos de violencia están relacionados con la familia y la organización del vecindario bajo las condiciones de la inmigración.

Sueños

A menudo la vida antes de la experiencia inmigrante es descrita por los padres dominicanos como socialmente ideal, con unas relaciones familiares positivas, un amplio círculo de amigos, y buenas relaciones con los vecinos. A pesar de la identificación positiva con el grupo de referencia del país natal, una gran falta de oportunidades laborales sitúa a la familia en grandes dificultades económicas. Hernández y Rivera-Batiz (1997) compara el número de dominicanos que llegan a los Estados Unidos con el índice de desempleo de la República Dominicana, mostrando que la cúspide en el número de dominicanos que llegan a los Estados Unidos coincide con la cúspide en la diferencia entre los índices de desempleo en la República Dominicana y los Estados Unidos:

Durante los últimos quince años, la República Dominicana ha experimentado una profunda depresión económica. Como el nivel de vida se ha deteriorado, un número mayor de dominicanos buscan en la inmigración una forma de salir de la pobreza. Por eso se marchan en grandes cantidades a los Estados Unidos y, especialmente, a la ciudad de Nueva York (Hernández y Rivera-Batiz, 1997, p. 27).

Se considera la inmigración como una alternativa viable al callejón económico sin salida. La inmigración representa un camino al empleo para uno mismo y oportunidades educativas para los hijos de uno. Como la madre de Saida dice:

En el país (natal) las personas son muy agradables. Uno comparte con sus propios vecinos, con los amigos. Los problemas se resuelven mejor que aquí (en el país anfitrión). Uno no encuentra tanto mal (refiriéndose a su vecindario en los Estados Unidos). Todo es tranquilo. Todo es mejor que aquí. Lo que sucede es que uno no tiene dinero para vivir allí; no puede seguir viviendo allí. No tengo casa; no tengo un buen trabajo allí. ¿Cómo puedo continuar?, no puedo. Aquí gano mis dólares, me visto, como.

La posibilidad de una mejor educación para sus hijos también es considerada como una razón importante que lleva a la decisión de emigrar. Como la madre de Martin expuso: “Bien, mi país es muy bonito, muy tropical pero no hay seguridad para los hijos, para que ellos puedan crear su propio futuro.”

Durante los años de trabajo de campo, los participantes usaron diferentes caracterizaciones (por ejemplo, hablaban del dinero que caía de los árboles) para explicar el atractivo que los Estados Unidos tienen para muchos residentes de la República Dominicana, especialmente para aquellos que escasamente podían llegar a final de mes. En el siguiente extracto, una mujer relata la forma en que sus parientes que residen en los Estados Unidos describirían su país natal: “Vivir aquí es vivir como Dios, como la última coca cola en el desierto. Todo lo que uno ve es gente encantadora con dinero.” Durante mi excursión a la República Dominicana, mientras estaba visitando a algunos de los parientes de los miembros de la muestra, la gente me explicaba cómo uno sabe si un vecino, o alguien, tienen parientes viviendo en los Estados Unidos. Señalaban a algunas

casas a las que se les había añadido una segunda planta. In las áreas más pobres, señalaban la casa construidas con cemento, en contraposición con las de madera y estaño, los materiales de los que estaban hechas la mayoría de las casas.

Una vez en los Estados Unidos, las oportunidades laborales están disponibles para los inmigrantes pero al final de la escalera social y con salarios bajos. Ganar unos salarios tan bajos significa que los padres inmigrantes deben trabajar muchas horas y muchos turnos, lo que dificulta una supervisión efectiva de los hijos. Como los padres luchan a lo largo de sus complicadas vidas diarias, con el tiempo comienzan a idealizar la vida de su país natal y piensan que es una atmósfera más segura y estricta en la que criar a sus hijos. Esta idealización del país natal es importante porque durante los tiempos difíciles, cuando los adolescentes se meten en problemas, los padres recurren a menudo a enviar a sus hijos de vuelta a este entorno “ideal” del país natal.

Mientras que los padres van envejeciendo y progresivamente sienten más nostalgia por su país natal, sus hijos crecen en un mundo muy diferente del que conocían. Las referencias de los hijos de la segunda generación no son historias del viejo país contadas por sus padres y otros parientes; sino que más bien, proceden de su vida en los urbanos Estados Unidos. Estos adolescentes quieren ropa con estilo, quieren escuchar una música diferente y hablar inglés, el idioma de su país natal. Incluso con sus mejores intenciones, los padres tienen una capacidad limitada para ayudar a crecer y evolucionar a sus hijos, puesto que los hijos están enfrentándose a elecciones y situaciones extrañas a ellos. A menudo los padres no pueden basarse en experiencias pasadas para dar consejo a sus hijos.

Mientras que la mayoría de los inmigrantes permanecen en trabajos básicos (trabajando como taxistas o sirvientes, por ejemplo), algunos alcanzan el deseado éxito financiero. El padre de David ganó dinero comprando ropa al por mayor y vendiéndola al por menor en su apartamento. Durante muchos años invirtió sus beneficios comprando tierra en su ciudad natal, en la parte norte de la República Dominicana. Ahora en su ciudad natal le llaman Don David. Cuando visité la República Dominicana tuve la oportunidad de visitar a su familia. Mientras que montaba una mula hasta llegar a la colina principal de su propiedad, vi una amplia extensión de tierra que llegaba tan lejos como la costa. El encargado me explicó que hasta donde podía alcanzar mi vista eran tierras propiedad de Don David.

Otros no son tan afortunados y para ellos, la experiencia americana es extremadamente difícil. El siguiente fragmento presenta cómo una mujer, Ana, describía su experiencia inmigrante en los Estados Unidos mientras que estábamos esperando en el Juzgado de Familias a que se llamase el caso de su hijo. César, el hijo de Ana, fue arrestado mientras que estaba robando un almacén de zapatillas de deporte con algunos de sus amigos, parte de una banda que se llaman “Araña Negra”.

Ana se casó en la República Dominicana. “Estaba gorda, era bonita, bella, con el pelo largo, nada malo dentro.” Ana me contó sus sueños sobre el trabajo, la compra de una casa, “como todo inmigrante”. Una vez en los Estados Unidos, las cosas se convirtieron en una pesadilla. “Yo lo perdí todo,” describía Ana cómo tenía que compartir una habitación con su familia. Después su padre le dijo que ahora, una vez allí [en los Estados Unidos], estaba sola. Perdió peso. Solía trabajar en Long Island y no podía supervisar a su hijo. César pronto comenzó a quedarse fuera hasta tarde, sin que nadie lo vigilara. Lo envió de vuelta a la República Dominicana durante un período para ver si las cosas mejoraban. Sin embargo, una vez de vuelta César se metió en problemas otra vez. Hoy mientras esperábamos en el juzgado, Ana me contó que han cortado la electricidad en su casa, que han desconectado el teléfono... sin ninguna ayuda de su familia. Se sentía indefensa.

“¡Ay, Dios mío! – no cesaba de repetir -. Si yo lo hubiera sabido...

Es interesante señalar que en ambos casos expuestos aquí los padres, David y Ana, consideraban la República Dominicana un hogar, el lugar en el que invertir o volver mientras que sus hijos pensaban que los EE.UU. eran su país. Es especialmente triste señalar que a pesar de la difícil situación económica de su madre, César añadió problemas de la familia al robar zapatillas de deporte. Esto es un ejemplo de los dos mundos diferentes en los que César y su madre vivían. Después, explicaré con más detalle el importante papel que la ropa y el estilo juegan en las vidas de los jóvenes inmigrantes.

La inmigración provoca una ruptura en la socialización familiar normal. Los hijos de la segunda generación se socializan en círculos (en la escuela, en la calle) en los que sus padres no han tenido experiencias previas. Además, los padres y los hijos confían en grupos de referencia diferentes para saber como comportarse apropiadamente (los grupos de referencia de los padres se encuentran en el país de origen; los grupos de referencia de sus hijos son grupos de amigos en el país anfitrión). El hecho de que los padres y los hijos tengan diferentes grupos de referencia significa que cada generación experimenta el mismo contexto social de forma distinta. Los padres están relativamente contentos con su actual estado socioeconómico en los Estados Unidos porque comparan su situación presente con la que dejaron en su país natal, que era bastante peor. Como explicó una madre, María: “En los Estados Unidos, comemos como los ricos de la República Dominicana.” Sin embargo, los inmigrantes de la segunda generación sienten un alto grado de privación relativa porque su grupo de referencia no es la familia ni los amigos del país natal de sus padres, sino sus los ciudadanos de los Estados Unidos que son sus colegas, muchos con grandes medios económicos. Los inmigrantes de la segunda generación quieren adquirir los bienes materiales que son los símbolos del estado social dentro de su grupo de referencia a pesar de los limitados recursos económicos de sus familias. El hijo mayor de María fue arrestado por vender marihuana, atraído por la promesa de ganar dinero para comprarse unas zapatillas de deporte. Esta disparidad en la

forma en la que los miembros de la misma familia entienden su bienestar relativo ayuda a explicar la alta probabilidad de que los inmigrantes de la segunda generación se relacionen con comportamientos criminales (Tonry, 1997; Hernández, 1999).

Crianza de los hijos

La eficacia colectiva ha sido utilizada últimamente en la literatura criminalista para explicar las diferencias que existen en el crimen de los vecindarios con características socioeconómicas parecidas. La investigación argumenta que los vecindarios con un grupo de adultos que son capaces de supervisar a los grupos de adolescentes son menos dados a mostrar altos índices de actividad criminal. Los padres inmigrantes a menudo hablan de la supervisión de los adolescentes como un problema. La experiencia de la inmigración supone un número adicional de factores estresantes sobre las familias en las que disminuye la efectividad paternal en la supervisión de sus hijos adolescentes. La supervisión paternal efectiva es debilitada por varios factores inherentes al proceso de inmigración: el trastorno familiar; los diferentes grados de socialización experimentados por los padres y los hijos; la emigración circular (los adolescentes que van y vienen entre los Estados Unidos y su país de origen con una residencia periódica en ambos países); las diferencias entre los padres inmigrantes y sus hijas adolescentes sobre cuáles son los papeles de género correcto; la incapacidad de los padres en supervisar a sus hijos de la misma forma en la que lo hacían en su país natal; y la visión de los padres de que en los Estados Unidos hay restricciones institucionales que limitan su capacidad para disciplinar a sus hijos. Trataré cada uno de estos factores con más profundidad en el siguiente apartado.

Trastorno Familiar. La inmigración provoca una separación de las familias que puede durar años. En el caso de los inmigrantes dominicanos, las madres a menudo dejan a sus hijos con otros miembros de la familia (la mayoría de las veces la abuela materna) en el país natal. Una vez que la madre ha sido capaz de establecerse en el nuevo país, pide que sus hijos (a menudo uno a uno durante un período de años) se reúnan con ella. Como resultado, los hijos en su pre- y media adolescencia se reúnan con sus madres después de una duradera separación para vivir con ellas por vez primera, durante un significativo período de tiempo. La combinación de haber sido sacado de su hogar y país y de venir a vivir con alguien que uno considera casi un extraño crea un sentido de alienación que los adolescentes pueden expresar por medio de la desobediencia. Por ejemplo, Héctor creció con su padre y abuela en la República Dominicana hasta que vino a los Estados Unidos para vivir con su madre con 12 años. Desde el día que llegó, su madre sintió que tenía dificultad en controlar a Héctor y éste se fue involucrando progresivamente en un comportamiento violento:

No sé nada sobre los que Héctor hace. Si está metido en algo malo, o en algo nuevo... pero no quiere ir al colegio. No quiere escucharme. Le hablo y es como hablar con una pared. Lo que hace es responderme... Voy a enviarle de vuelta. Antes de que comience a vivir en la calle, o caiga en algún vicio o caiga en muchas otras cosas es mejor que los envíe de vuelta (a la República Dominicana) con su padre que puede controlarlo.

Diferentes Grados de Socialización y Diferente Rapidez. El salto generacional es agravado por la rapidez con la que los adolescentes se socializan en el nuevo país. La tensión normal entre los adolescentes y los padres empeora en las familias inmigrantes debido al hecho de que los padres están menos familiarizados con la cultura del nuevo país y se adaptan a un ritmo más lento que sus hijos. Este salto generacional está más acentuado en los niños de la segunda generación, aumentando la distancia en la comprensión que existe entre padres (socializados de acuerdo con las normas de su país natal) e hijos (totalmente socializados en el país anfitrión).

Los distintos índices de adaptación se hacen evidentes en dos formas:

- a) El desconocimiento paternal sobre los valores y actitudes de la calle. La ignorancia de los padres sobre la ley de la calle en relación con el comportamiento se hace más significativa cuando afecta la capacidad de los padres en darse cuenta de las señales de que sus hijos se están metiendo en problemas. El siguiente fragmento ilustra lo que sucedió cuando los padres de Saida no fueron conscientes de los indicios de que su hijo Ángel estaba metiéndose poco a poco en problemas (señales que para su hija menor eran bastante obvias. Antes del arresto de su hermano, Saida le dijo a su madre que su hermano Ángel “se está metiendo en problemas”).

ENTREVISTADOR: Cuénteme algo sobre su hermano (con quince años). ¿Qué sucedió?

SAIDA: ¿Ve la tienda que está cerrada, la que está junto a mi edificio?

ENTREVISTADOR: Sí, la veo.

SAIDA: Estaban vendiendo. Estaban vendiendo hierba. Y lo metieron en el lío.

ENTREVISTADOR: ¿Estaban vendiendo hierba en Deli?

SAIDA: Sí, y metieron a mi hermano en ese mundo. Mi hermano eligió hacer eso. Le dijeron que hiciera eso y le convencieron diciéndole que iba a ganar mucho dinero. Ya sabe, conozco a esas personas. Uno puede comprarse lo que necesite. Zapatillas de deporte, todas las semanas, cualquier cosa. Así que, se metió dentro por las influencias, ya sabe... Así que en ese edificio, la policía tenía una cámara. Mi hermano, como un tonto pelado, fue arrestado, le pusieron allí, le dieron tres bolsitas, porque era la primera vez que vendía. Le dieron tres bolsitas. Sólo vendió una y se la vendió a un policía. Y lo cogieron por eso. Así que nunca más va a hacerlo otra vez porque esa fue su primera experiencia y mire cómo le ha salido. Imagine.

- b) Los padres inmigrantes a menudo necesitan basarse en sus hijos para tratar con los departamentos del gobierno y con las instituciones cívicas. Este papel debilita la autoridad sobre sus hijos. En el caso de Saida, presentado anteriormente, tuvo que perder unos días de colegio para que pudiera acompañar a su madre al juzgado, servir de traductora, y explicarle lo que estaba sucediendo.

Migración Circular como una Medida Disciplinaria. Las distintas creencias culturales sostenidas por los adolescentes y los padres pueden también llevar a una medida disciplinaria que parece ser nueva entre los inmigrantes. Muchos padres inmigrantes están convencidos de que las formas en su país natal, ahora idealizado en sus mentes, son mejores. Como consecuencia, en lo que concierne a la seguridad de sus hijos o cuando sus hijos se comportan mal, a menudo los padres deciden enviarlos a la República Dominicana para ser educados mejor y más apropiadamente en esas formas. Por ejemplo, la madre de Raúl estaba preocupada porque su hijo estaba “saliendo mucho a la calle” y ya había pasado por varias situaciones difíciles cuando su hijo mayor se hizo miembro de una banda y robó en casa. Para evitar un resultado parecido en su hijo mejor, Raúl, decidió enviarlo a la República Dominicana a vivir con su padre hasta que los peores años de la adolescencia pasaran. Estaba decidida a permitir que Raúl volviera sólo cuando viniese hecho un hombre. Así es cómo Raúl describe la experiencia:

RAÚL: No me gustaba. Para mí, había estado sin padre durante la mayor parte de mi vida. Mi padre estaba completamente fuera de mi vida desde que tenía ocho años. Era diferente y difícil estar con él. No me gustaba.

ENTREVISTADOR: ¿Iba al colegio?

RAÚL: Fui a tres colegios distintos. Fui expulsado del primero. No entendía el español y no sabía escribirlo. Sólo fastidiaba y no hacía el trabajo. Dijeron que quemé un papel y arrojé una bomba de fuego. No hice nada de eso. Entonces dijeron que atacé a alguien. Alguien dijo que mis amigos y yo estábamos alegres así que fuimos a por ellos y los asustamos. Fuimos a por ellos y hablamos con ellos. Le dije a la cara que no me gustaba que dijeran mentiras sobre mí. Mis amigos estaban hablando con él. Sólo estaba mirándolo como si quisiera matarle. No golpeamos a nadie.

Aunque los padres puedan creer que enviar a su hijo de vuelta a su país natal es una medida disciplinaria útil, a menudo el niño no se queda en la República Dominicana tanto como se esperaba en un principio y vuelve a los EE.UU., dejando desatendida la raíz del problema. Para mostrar el alcance de esta práctica, en la muestra de 25 estudiantes, cuatro padres enviaron a sus hijos de vuelta a casa a vivir con sus parientes y muchos otros expresaron el deseo de hacerlo. Tantos adolescentes van y vienen entre los EE.UU. y la República Dominicana que en esta última les llaman los Yos Dominicanos. En el siguiente fragmento, Raúl, justo al volver de la República Dominicana, describe lo que es

ser un Yo dominicano, y su experiencia en este país después de haber crecido en los EE.UU.:

RAÚL: Me consideraban un Yo porque llevaba pantalones anchos. Los policías nos odiaban también.

ENTREVISTADOR: ¿En la República Dominicana? ¿Por qué?

RAÚL: Uno no podía cortarse el pelo al cero o llevar pendientes, si no iba a la cárcel. Lo pelaban allí y le quitaban todo.

ENTREVISTADOR: ¿Le llevaron a la cárcel?

RAÚL: Decían que eran cosa de matones. Sólo las malas personas lo hacen. Esto es lo que dicen.

ENTREVISTADOR: ¿Eso es cierto?

RAÚL: No, es una tontería. Uno sabe que quieren el estereotipo. Nos toman el pelo.

ENTREVISTADOR: El hecho de que os tomen el pelo, ¿significa que tienen más posibilidades de pelear con vosotros?

RAÚL: Sí. La gente también es envidiosa porque somos ingleses y españoles. Es ignorancia. Sabemos muchas cosas. Piensan que si uno va allí de esta forma va a buscar dinero en la calle, por allí. Y eso no es verdad.

ENTREVISTADOR: Cuénteme algo sobre eso.

RAÚL: Vale. Piensan que Nueva York es una mina de oro, que sólo porque alguien venga de allí es rico. Intentan utilizarnos por nuestro dinero. Quieren que salgamos y que nunca tengamos dinero. También hablan de nosotros a nuestras espaldas. Esa es la razón por la que no me gustaba tener amigos dominicanos. La mayoría de mis amigos eran americanos.

ENTREVISTADOR: ¡Estás tomándome el pelo! ¿Cuántos de tus amigos eran americanos?

RAÚL: Formábamos un grupo entero de americanos, porque mi primo los conocía.

ENTREVISTADOR: ¿Teníais algún nombre en especial?

RAÚL: No, sólo molestábamos. Había diez o doce que nosotros que merodeaban por las calles. No podíamos pelear con otras personas. Algunos de ellos eran buena gente que no hablaba de nosotros a nuestras espaldas.

ENTREVISTADOR: Cuando paseabas con ellos ¿hablabas inglés?

RAÚL: Claro. Solíamos sentirnos bien si hablábamos en inglés. Era demasiado difícil para mí ligar con una chica en español. No sabía tener una buena conversación con ella. No sabía lo que me estaba diciendo la mayor parte del tiempo porque no entendía el español.

Distintos Papeles de Género Esperados. Los padres de la muestra permitían a los chicos que estuvieran en la calle sin ninguna supervisión hasta tarde por la noche. Pero creen que sus hijas, de la misma edad que los chicos, no deberían estar en la calle sin un adulto o un hermano. A menudo, las chicas se rebelan contra este tratamiento distinto porque creen que es injusto. Este conflicto crea una gran tensión dentro de la familia. Porque creen que son injustamente tratadas, las hijas pierden el respeto por la autoridad de los padres. Esta pérdida de credibilidad lleva a una indiferencia por las normas que los padres establecen. Los padres ofrecen varias razones para explicar los distintos modelos para los chicos y las chicas.

(1) Miedo a la violación y sus consecuencias.

“Pero el problema es que al chico, nosotros como padres les damos como más libertad porque podemos dejar a un chico en cualquier lugar pero no a una chica. Una chica, se supone que uno no debe dejarle que salga a la calle a las nueve o a las diez de la noche. Pero el chico, bien hay corrupción y drogas pero el chico sabe cómo cuidar de él mejor que la chica porque pueden violar muy fácilmente a una chica, incluso al salir del edificio y ellas no pueden defenderse.” (El padrastro de Hanna).

(2) Miedo a quedarse embarazadas sin quererlo.

“Uno tiene que tener más cuidado con las chicas. Porque yo no quiero que, después de haberme sacrificado y creído que mi hija va a estudiar y convertirse en alguien en el futuro... y porque el estar con un amigo o un novio, un chico y se enamora y acaba con una barriga, no, eso no.” (La madre de Francine).

(3) La reputación de la hija y de la familia.

La madre de Hilda es muy explícita en esta correlación entre el comportamiento de la chica y la reputación.

“Los chicos pueden salir pero las chicas no. Le digo a mi hija que siga mi ejemplo, ella no me ve en la calle. Si una está en la calle, la gente va a hablar.” (La madre de Hilda).

“¿No ve que un hombre puede tener cincuenta mil mujeres y nunca pierde?. Ahora si una mujer hace lo mismo, ¿qué se dice? Es una prostituta. Aunque sea ama de casa. (La mamá de Rico).

(4) Los chicos y las chicas pertenecen a esferas sociales distintas.

La madre de Sofía es muy consciente de que está tratando a sus hijos y a su hija de forma diferente. A pesar de las protestas de su hija, cree que está justificada.

“Sofía es dulce y curiosa. Siempre se enfada porque no le permito que haga las cosas que hace William. Tienen un toque de queda diferente. Los chicos están hechos para la calle. Y las chicas están hechas para la casa.”

La mayoría de los padres comparten esta creencia: la madre de Rico lo explica con unas connotaciones religiosas.

“Los chicos son diferentes de las chicas. Los chicos pertenecen a la calle. Esto aparece incluso en la Biblia, los hombres son los hombres, los hombres pertenecen a la calle.” (La mamá de Rico).

Diferencias en la Supervisión de los Niños. En el país natal, los padres confían en sus amigos y vecinos para vigilar a sus hijos. En el nuevo entorno urbano, tal cadena no está fácilmente disponible. De nuevo, los padres hablan de su país natal como un lugar ideal en el que educar a sus hijos, un lugar en el que la supervisión del adolescente incumbe a todo el mundo. En fuerte contraste con esta visión idealizada de una amplia familia, una vez que están en los EE.UU., los padres a menudo ven a sus vecinos como una amenaza en potencia para la seguridad de sus hijos; “Aquí uno no sabe quién es quién. No conoce a nadie.” La madre de Bienvenido le dijo que evitase a los adolescentes que vivían en su manzana porque eran peligrosos y tenían una mala reputación. La mamá de Evelyn le prohibió explícitamente a su hija que se relacionara con personas del manzana porque las veía como “malas personas.”

Restricciones Institucionales Percibidas. A menudo los padres sienten que su capacidad de disciplinar con éxito a sus hijos es dificultada porque en los EE.UU. cualquier tipo de castigo físico puede interpretarse como un abuso. La madre de un miembro de la muestra me contó que su hijo había denunciado a su marido en la agencia de protección al menor. Ambos padres sintieron que se les trataba como criminales. Muchos padres y profesores de origen dominicano repiten lo que se está convirtiendo en un cuento popular en El Dorado. Un niño amenaza con llamar al servicio de protección del menor cuando sus padres intentan disciplinarlo. Los padres, hartos de esta situación continua, deciden viajar a la República Dominicana con el niño. Tan pronto como el avión aterriza el padre es capaz de “educar” al niño y enseñarle a respetar a los adultos. La frecuencia con la que se repite esta historia revela cuántos padres creen que sus manos están atadas en relación con la disciplina de sus hijos de acuerdo con los que ellos consideran una forma apropiada y efectiva. En el siguiente fragmento, la mamá de Raúl comparte su versión de esta historia:

El gobierno no permite que los padres disciplinen a sus hijos: uno coge a su hijo y le golpea en el culo y ya quieren llevárselo lejos por el guantazo en el culo. Yo les digo ¿y qué pasa con el guantazo que me dio mi hijo? Como le digo yo a él, no voy a hacerle nada aquí, pero cuando llegue a Santo Domingo todo va a resolverse. Voy a hacer como mi amigo hizo con su hijo. Lo cogió y cuando

aterrizaron en el aeropuerto le dijo: “Aja, ven aquí. Ahora estamos aquí.” Le dio una paliza porque lo había denunciado al servicio de Abuso del Menor.

Algunos padres insinúan una correlación directa entre esta incapacidad por disciplinar a sus hijos y el compromiso de sus hijos con un comportamiento ilícito. Como la madre de Luis dice; “Lo castigo. Nadie puede pararme porque no vivo de la ayuda social. La ciudad no le mantiene. El día que venda drogas es a él, no a la ciudad, a quién van a llevarse de aquí.”

Bandas y Pistolas

En la sección anterior hemos explicado cómo el proceso de inmigración lleva a una amplia diferencia cultural entre padres e hijos. Eso crea unas condiciones bajo las que los adolescentes, al juzgar el consejo de sus padres como inadecuado o desinformado, dependerán casi exclusivamente en sus colegas en busca de pistas sobre las formas de comportamiento que son más apropiadas en su nuevo entorno.

El vecindario donde los inmigrantes se establecen es particularmente importante. Es en este entorno en el que los recién llegados se socializarán en las costumbres y formas de su nuevo país. Los niños de la segunda generación utilizarán el entorno como una fuente fundamental de socialización, y sus habitantes se convertirán en su grupo de referencia. Si el vecindario es violento, los adolescentes pronto tendrán que aprender las normas que organizan la violencia y adoptar el comportamiento que probablemente les dará seguridad.

Organización Social del Conflicto Adolescente en el Vecindario

Nuestro vecindario está muy relacionado con la razón por la que comienzan las peleas. En nuestra comunidad uno tiene que estar alerta de quién está a su alrededor... Uno tiene que luchar para conseguir respeto; las personas te presionarán para descubrir si es un gallina.

—Karen, alumna del 8º curso.

En el vecindario, los grupos de jóvenes han paseado por las áreas que tienden a coincidir en parte con el territorio de los importantes mercados de droga. Estos grupos pueden considerarse bandas porque son unas clases de grupos ritualizados y con un nombre y a menudo tienen conflictos con otras bandas de otra manzana. Estas no son utilizadas directamente por los traficantes de drogas, sino que más bien sirven como una fuente de violencia en potencia en el área que encubre su negocio. Las bandas son un importante riesgo para todos los residentes del área, especialmente los adolescentes.

Las bandas del vecindario normalmente se basan en dos o tres manzanas de la calle. Esta división a menudo obliga a definir sus lealtades. Muchos estudiantes se identifican como pertenecientes a una manzana. Representan a su manzana, generalmente el que alberga su casa. Francine describió “el representar” como una obligación automática de la residencia. “Si uno vive en un manzana, tiene que representarlo. Tiene que ir a su manzana y decir que tiene problemas y ellos le ayudarán. Eso quiere decir que le representan.” El representar ofrece una alta seguridad de que si un conflicto tiene lugar, los estudiantes serán respaldados, o las personas serán sus “guardaespaldas”.

En el siguiente fragmento, Saida describe un conflicto y comenta su continua confianza en sus amigos de la manzana cuando necesita seguridad. En este fragmento, la

percepción de tener “guardaespaldas” es un factor importante para la adolescente cuando se mete en problemas.

SAIDA: Problemas. Cuando una tiene problemas con otra chica, u otro chico, ¿lo entiende? Ellos van a por su banda de la manzana. Van a donde viven y vuelven con su apoyo, con sus guardaespaldas. Si una tiene apoyo y le deja saber que no lo tiene, le asaltan. Y si uno no tiene apoyo no puede hacer nada con respecto a esto.

ENTREVISTADOR: Así que, ¿tiene usted apoyo?

SAIDA: Sí, lo tengo en mi propia manzana... Porque si uno está realmente en el manzana y a todo el mundo le caes bien, no les gusta que la gente le golpee a uno. Y no soy la clase de chica que busca a su manzana cuando hay problemas, pero si la otra persona lo hace... No voy a dejar que me ataquen así que llamo a mi propia manzana también.

Para Saida y muchos otros miembros de la muestra las personas de su manzana son consideradas una red y recurso de seguridad en un conflicto o en cualquier situación potencialmente violenta. En la misma entrevista ella explicó: “Para estar seguro uno debería estar con las personas de su manzana. No estar solo en la calle.” En el siguiente fragmento, Teresa señaló una mayor implicación de las rígidas fronteras sociales entre manzanas. Las personas de otras manzanas se convierten en una amenaza de la seguridad, una fuente de problemas en potencia. Durante toda la entrevista Teresa describió a su vecindario como tranquilo y pacífico. Estaba claro que Teresa se refería a su manzana como su vecindario.

ENTREVISTADOR: De acuerdo. ¿Cuándo se preocupa por su seguridad?

TERESA: Cuando estoy fuera de mi manzana.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué?

TERESA: Porque hay personas a las que no conozco, y hay personas que conozco que no me gustan. Así que ese es el problema.

Estas percepciones del peligro geográficas y sociales tienen unas consecuencias reales para la movilidad de los adolescentes en su entorno inmediato. Teresa refuerza esta idea aún más:

ENTREVISTADOR: ¿Hay lugares a los que vaya aunque sepa que son peligrosos?

TERESA: A veces, pero tiene que ser por una buena razón. No salgo de mi manzana.

Desde el punto de vista de los adolescentes, el “representar” (relacionarse con una banda de manzana) produce el beneficio de permitirles pasear por las calles con seguridad porque evita que otros los elijan o se metan con ellos. Luis habla convincentemente sobre

el aspecto de disuasión de los props: “Saben que no deben molestar me, porque si lo hacen... mis props...”

A pesar de que los estudiantes perciben el representar como una fuente de seguridad, la gran identificación con la manzana de uno mismo puede ser a menudo una fuente de conflicto. Cuando dos manzanas “tiene pelea”, los residentes que pertenecen a cada una de las bandas de las manzanas automáticamente se pelean entre ellos. A menudo los adolescentes evitarán algunas calles porque su manzana tiene un conflicto con la banda de esa calle en particular. En una ocasión, después de una entrevista, el estudiante Ali y yo nos fuimos de la escuela juntos. Ali no quería ir por la calle Redwood, una calle cercana a la escuela porque “Redwood tiene problemas con mi manzana”. Rico contó un problema parecido y su necesidad de evitar el área de Graytown (vivienda pública) porque había un conflicto entre Graytown y Costa, el manzana de Rico. Después de muchas entrevistas, se hizo evidente que el conocer las trifulcas que existen entre los manzanas es una buena estrategia de seguridad pues no saber sobre estos conflictos puede aumentar la posibilidad de convertirse en un objetivo.

Un conflicto entre manzanas puede llegar a la violencia y las personas pueden recurrir a utilizar armas. Durante su primera entrevista, Saida describió el siguiente incidente en el que las personas de su manzana, inclusive su hermano, “consiguieron armas”:

Un tipo llamado Gerard, empezó a golpear a uno de nuestros niños pequeños de la manzana. Empezó a golpearle a él y a su hermano... y ellos iban a golpearle a él, pero la otra manzana le sacó un arma. Así que todos huyeron corriendo. Pero entonces los buscamos y todos tenían armas. Nuestra manzana y su manzana. Así que todos tenían armas pero no dispararon porque una mujer ya había llamado a los polis y estaban allí.

Los conflictos entre los grupos de las manzanas pueden tener una larga historia. A menudo los chicos que mejor conocen lo que está sucediendo en la calle pueden contar las historias que llevan a la última pelea. En el siguiente fragmento Sofía hace eso:

SOFIA: La calle Cost tiene muchos problemas con Redwood porque a esta última le gusta faltar al respeto. Redwood ataca Cost. Redwood atacó a un tipo de Cost. El tipo se lo dijo a Cost y se molestaron. Ahora Cost dice que Redwood y yo somos enemigos. Creo que Cost y Clermont son amigos ahora. Hicieron las paces.

ENTREVISTADOR: Y ¿quién decide esto? Quiero decir, ¿quién...?

SOFIA: Todo el grupo lo decide.

ENTREVISTADOR: ¿Todo el grupo?

SOFIA: El manzana entero. Si uno va, van todos juntos.

Muchos estudiantes definen a sus amigos y enemigos como una función del manzana al que pertenecen. Esta identificación tan fuerte con una manzana conlleva una lealtad extrema. A menudo se habla de la manzana como una familia porque uno puede llamar a los miembros de la manzana en busca de ayuda cuando tiene problemas. Los miembros

de la manzana son considerados un recurso de ayuda y para mantener la seguridad. En las entrevistas, numerosas historias señalan el conflicto personal o individual, la conexión directa de las manzanas, y el progresivo avance de la violencia y sus represalias.

Los grupos de la manzana normalmente están más veces en guerra que sin problemas. A menudo las manzanas establecen alianzas para luchar contra las manzanas más poderosas. Los grupos de las manzanas luchan en busca de respeto. El respeto es el valor por antonomasia en el intercambio de la manzana. Las amenazas de y el uso de la fuerza física son las monedas con las que se logra respeto. Algunos estudiantes actúan de una forma parecida en sus relaciones personales (luchan para ganar o mantener el respeto).

El conflicto entre los grupos de las manzanas crea la necesidad de apoyo. Si un adolescente del manzana tiene problemas con una persona de otro manzana, y tiene un gran grupo de amigos (que pertenecen al manzana) dispuestos a defenderle, el oponente debe también llevar a “su gente” para que la lucha se lleve a cabo con igualdad. Esta necesidad de apoyo se ha convertido en una parte de las vidas de los estudiantes. Cuando Saida estaba en el séptimo curso, siempre quedaba con una amiga después del colegio. Me contó que siempre se iba a casa con alguien más. Le pregunté el por qué, pensando que su respuesta haría referencia al placer de tener la compañía de su amiga. “Así uno tiene apoyo,” me dijo Saida. “Sólo en caso de que alguien le ataque, uno tiene a alguien con él mismo para que le apoyen.”

La continua rivalidad en el vecindario les da a la mayoría de los estudiantes, especialmente a esos más involucrados en la “vida del manzana”, la idea de que ningún lugar es seguro. Uno necesita estar constantemente en guardia. Un estudiante que estaba bastante comprometido con las bandas de la manzana explicaba que pasea con su espalda contra la pared así si un grupo de personas quieren atacarle, “tendría cubierta su espalda”. Esta idea de estar en un peligro constante es agravada por el espíritu de la calle. El llevar armas constituye el extremo de este espíritu. El llevar armas les da a los adolescentes una seguridad contra la amenaza de otras manzanas, y el mostrar armas es visto como una forma directa de conseguir respeto y probar con uno no tiene miedo de defenderse a él mismo. A veces cuando el conflicto entre las manzanas se intensifica, es probable que los adolescentes recurran al uso de las armas, como se describe en el siguiente fragmento:

Mientras hablaba con Héctor, me enteré de una pelea que tuvo lugar el viernes en el patio del colegio sobre las cinco de la tarde, durante una actividad extraescolar. Dos chicos de Cost se acercaron a Loco, un chico de Redwood. Uno de los chicos de Cost sacó una pistola e intentó disparar a Loco. El arma se encasquilló y no disparó. Empezaron a pelear a puñetazos. Otros adolescentes de Redwood se metieron en la lucha y le dieron una paliza a uno de los adolescentes de Cost. Héctor no sabía las razones de la pelea. Parecía que Loco había molestado a una prima de uno de los chicos de Cost.

La división del vecindario en grupos de la manzana y las normas sociales que operan dentro del vecindario y entre las manzanas constantemente influyen las vidas diarias de todos los adolescentes. No puedo imaginar una mejor forma de documentar la existencia

de las normas no escritas que presentando la ruptura consciente de ellas que hace Ali cuando habla de su amigo Ario.

ALI: Oh, se supone que Ario y yo no podemos ser amigos.

ENTREVISTADOR: ¿No? ¿Por qué no?

ALI: Porque somos de manzanas diferentes.

Las armas son parte de la vida diaria del Dorado. Esto es especialmente patético durante los primeros años de la investigación en el que tanto los padres como los estudiantes cuentan que oyen tiroteos como si fuesen un acontecimiento diario; algo “a lo que uno se acostumbra”. Los adolescentes se acostumbran a la presencia de las armas y las utilizan.

En el siguiente fragmento, Evelyn describe tres asesinatos que tuvieron lugar en la esquina de su manzana durante un mes.

EVELYN: La mayoría de esos tipos, ya sabe, los traficantes de droga y camellos. Como, creo que hace un mes, uno fue asesinado. Y pusieron algunas velas por él. Y como, ya sabe, como unas dos semanas más tarde otro fue asesinado.

ENTREVISTADOR: ¿Cuándo fue eso?

EVELYN: Creo que fue en abril.

ENTREVISTADOR: ¿Fueron asesinados dos?

EVELYN: Tres. Fueron tres.

ENTREVISTADOR: ¿Mataron a tres en el manzana? ¿Cuántos años tenían?

EVELYN: Creo que tenían menos de 20 o 22 años. No podían tener más de 22 años.

El ser testigos de violencia es parte de todas las historias de los adolescentes. Algunos incluso ven la erupción de la violencia como un acontecimiento intrigante, lo suficientemente interesante como para mirarlo de cerca. Teresa describió su reacción: “Hace una semana vi un tiroteo en el que una chica fue herida. Fue como una película. Fui a verlo.” Otros fueron testigos de las consecuencias de un tiroteo como le ocurrió a Isis a las 7:30 de la mañana, de camino a la escuela. Vio un cadáver, asesinado por una disputa de dinero relacionado con la droga la noche de antes, cubierto con una manta. Todos los miembros de la muestra pueden relatar alguna experiencia relacionada con las armas. Madison vio un robo a punta de pistola mientras estaba esperando con su madre en un salón de belleza. Madison describió el oír los tiroteos como un acontecimiento, añadiendo, “celebran que van a vivir un mes más.” A menudo estas experiencias afectan de lleno en casa. Juan, el hermano de Luis, fue disparado en su casa por una disputa de calle. Cuando visité la casa los agujeros de las balas todavía eran visibles y Juan llevaba una escayola. Judith, una estudiante compañera del instituto local, vio el asesinato de su propia madre a manos de un ex – novio de su madre. El hermano de Hilda fue arrestado

como sospechoso en un tiroteo de la manzana. Hilda, su madre y Hanna fueron a la comisaría para informarse sobre su arresto.

Las armas están conectadas con la búsqueda del adolescente por el respeto, con las bandas de la manzana del vecindario y especialmente con el mercado de las drogas. Hay una creencia generalizada de que las armas son una forma rápida de ganar respeto; como dice Ali, “Los Yuyos (las personas que no se defienden a sí mismos) no llevan armas.” Además, muchos consideran el llevar armas un medio de autoprotección. La lógica, según Saida, es bastante simple: “Si alguien tiene protección (una pistola), uno debería tener otra también.” Sacar una pistola sólo puede hacerse si alguien amenaza con un arma. Raúl expresó lo mal que puede verse el hecho de que alguien saque una pistola en medio de una lucha justa: “porque sacar una pistola mientras uno está luchando es como si estuviera diciendo que es un cobarde.” La mayoría de los adolescentes de la muestra evitan llevar armas, pero son bastante conscientes de que no hacerlo puede provocar un serio problema.

Cuando las bandas de la manzana están involucradas, es bastante probable que los adolescentes lleven armas, como una forma de disuasión de la violencia y a causa de su creencia de que los oponentes las bandas de la manzana las llevarán. En la sección anterior, conté un ejemplo de armas cuando se utilizan en una disputa de manzana. Después del incidente la escuela pidió que se aumentara el número de oficiales de seguridad durante la salida. En los días que siguieron al incidente el clima de la escuela fue tenso y creían que algo serio estaba a punto de suceder. Le pregunté al teniente a cargo del personal adicional de seguridad de la escuela las razones que había para explicar su presencia durante la salida del colegio. El teniente respondió con nerviosismo: “Nadie me ha dicho nada. No llevamos chalecos antibalas.” En esta situación un adulto profesional, con apoyo, cuyo trabajo era asegurar la tranquilidad de la escuela, tenía miedo de que pudiera estar en peligro como consecuencia de un conflicto violento en la escuela. El ejemplo pone de relieve los peligros a los que los adolescentes se enfrentan en el vecindario.

Además de su uso como una forma de ganarse el respeto y como fuente de protección, las armas con una parte complicada del negocio de las drogas. Las pistolas se utilizan para proteger los mercados. Ali explicó la reacción de un amigo al enfrentarse a alguien que quería vender en su manzana: “Y sacó su pistola y dijo, “mejor que dejes de vender o voy a matarte.”” El hecho de que las bandas simbolizan tanto el respeto como la protección, y su uso como una herramienta efectiva para evitar o castigar las transgresiones, hace de su omnipresencia una triste realidad para los adolescentes de la ciudad. Además de ser conscientes de las bandas y de los cuchillos, cuando los niños crecen se dan más cuenta de las armas y de su significado. Es especialmente revelador, y molesto, que durante la segunda ronda de entrevistas, cuando los niños iban al octavo curso, casi la mitad, o 10 de los 25 miembros de la muestra, eran capaces de decir dónde podían comprar un arma y cuánto costaría. Algunos incluso conocían información

privilegiada, por ejemplo al señalar el precio mucho más barato de las armas “que llevan muerto”, es decir, un arma que ha sido ya utilizada en un homicidio.

La presencia y el uso de las armas en el vecindario afectan la seguridad entre los adolescentes, aumentando su inseguridad y convenciéndoles después de su necesidad de protección, una protección que podría encontrarse en las bandas de la manzana y en las armas. Luis, a pesar de su aspecto rudo y su imagen pública de no tener nunca miedo, cuando le pregunté si estaba preocupado por su seguridad respondió:

“Como ve por la noche sobre las diez o más tarde, veo a los traficantes de droga y a los camellos que empiezan a tirar tiros al aire. Esa es la única vez que me preocupo.”

Es a estas condiciones a las que tienen que adaptarse rápidamente muchos inmigrantes recientes. Esta realidad de las bandas de la manzana es su nuevo entorno. A los recién llegados se les llama peyorativamente “paletos”. Los paletos son jóvenes que no están muy versados en las formas de la ciudad (por ejemplo, no hablan inglés o “no saben cómo vestir”). A veces esta incapacidad de encajar y de adaptarse a las formas del nuevo país les convierte en objetivos fáciles (fáciles de asustar o robar como un medio de ganarse el respeto. En un principio no son aceptados por las bandas y deben formar sus propios grupos. A veces esto significa encontrar sus propios recursos para protegerse y sus propios métodos de desarrollo de conexiones con aquellos que son parecidos a ellos. En el siguiente fragmento Sofía describe un paleta como:

Una persona que no está abajo con la peña. Una persona que lleva colores brillantes. Una persona que sólo habla español. Una persona que utiliza palabras dominicanas. Serían como los granjeros, los que llegan con una yola, como ese. Juegan alrededor de uno porque uno está en su clase. En una clase con personas españolas. Y lleva colores llamativos.

Teresa expresa cómo el asustar a los recién llegados es raramente una fuente de estigma: “Algunos tipos, y son realmente populares, les quitan el dinero a los paletos.” Este conflicto dentro de un grupo étnico es negado a menudo en la literatura, que generalmente se centra en el conflicto que existe entre los diferentes grupos étnicos. En realidad, muchos recién llegados de la muestra se han quejado de ser objeto de humillación. En una ocasión, Bienvenido fue robado por una banda de la manzana de su propia calle, lo que indica claramente que la residencia no es un pre-requisito suficiente para pertenecer y confiar en las bandas de la manzana.

¿Por qué la ciudad de Nueva York es diferente?

Como se ha dicho antes, los padres consideran que Nueva York es menos seguro que la República Dominicana por varias razones:

- a) No se conoce a los vecinos aquí y hay una falta de confianza entre ellos, mientras que en la República Dominicana se conoce personalmente a los vecinos. La gente siente que pueden confiar en sus vecinos y buscar ayuda en ellos.

- b) Hay más armas en las calles de Nueva York.
- c) Hay bandas en Nueva York.
- d) Hay un aumento de violencia debido al narcotráfico en Nueva York.

Como consecuencia de estas ideas, los padres inmigrantes tienden a pasar la mayor parte del tiempo dentro de casa y esperan o les gustaría que sus hijos hicieran lo mismo. Por ejemplo, los padres de Evelyn limitaron su libertad y actividades al principio de su adolescencia. En el siguiente fragmento, la madre de Rico describe las razones de sus miedos:

MADRE DE RICO: Hay muchas peleas en esta manzana. Sí, hay muchas peleas en la manzana.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué hay tantas peleas?

MADRE DE RICO: Porque hay mucha droga. Hay muchos delincuentes. En mitad del verano uno los ve, especialmente en esta calle, la Avenida Cost y Herman. Uno ve que la calle nunca duerme. Muchos jóvenes se quedan en la calle toda la noche. Además, ¿qué busca un adolescente en la calle a la uno o las dos de la mañana? No puede ser nada bueno.

ENTREVISTADOR: Mm hmm.

MADRE DE RICO: ¿Qué puede encontrar uno en la calle? Pues, un tiro o que lo maten, o que lo apuñalen. Si uno está en casa, mire sólo salgo de aquí para ir a mis citas. Quizá en el fin de semana visitaré a mi hermana que vive en la calle Taylor. Voy a visitar a mi padre que vive en la calle Novena. Esas son las visitas que hago, mi terapia, mi cita con el médico al rodear la esquina. Si estoy en la calle quizá tomando el aire y viendo a la gente encantadora, y empieza un tiroteo, y me dan. Sólo por estar allí sin nada que ver. Así que por eso le digo a Rico, especialmente a Rico (el hijo más joven), que se quede a mi lado. A mi lado no le pasará nada.

Los adolescentes tienen unas ideas similares a las de sus padres. Hay realmente una violencia adolescente en la República Dominicana y muchos de los recién llegados cuentan las peleas que han tenido allí. Incluso están de acuerdo con el hecho de que hay muchas más peleas físicas en las escuelas de la República Dominicana (a pesar del uso incontrolado de castigo físico por parte de muchos profesores que es animado a menudo por los padres). Sin embargo, la violencia adolescente en la República Dominicana no está organizada alrededor de las bandas de la manzana o “gangas” (no hay una palabra específica para este concepto en español). El creciente sentido de peligro y la percepción general de menor seguridad en los Estados Unidos son debidos a la existencia de las bandas (que no existían hasta hace poco en la República Dominicana) y al uso de armas (cuchillos y pistolas). Esta es la organización de la violencia en los Estados Unidos que lleva a un aumento progresivo de conflictos, incrementando la probabilidad de que los adolescentes se involucren en grupos violentos y en el uso de armas.

En el siguiente fragmento, Bienvenido, recientemente llegado de la República Dominicana, describe cómo es Nueva York de diferente:

BIENVENIDO: Aquí (en Nueva York) se está mejor porque allí (en la República Dominicana) no nos dan almuerzos. No nos dan comida y uno tiene que comprarla y llevarla al colegio.

ENTREVISTADOR: Y cuando hay peleas, ¿se pelea más allí que aquí?

BIENVENIDO: Allí pelean mucho pero no como aquí con navajas y todo eso.

ENTREVISTADOR: ¿Usan navajas aquí?

BIENVENIDO: Eso es lo que he oído. Y forman bandas.

ENTREVISTADOR: ¿Bandas?

BIENVENIDO: Gangs.

Adaptación de los Jóvenes Inmigrantes

En las dos secciones anteriores establecimos la vulnerabilidad de los adolescentes inmigrantes debido a su creciente necesidad de confiar en sus colegas como modelos de comportamiento a seguir, bajo cuyo consejo y ejemplo se adaptan al país anfitrión. Esta situación es especialmente difícil cuando el vecindario en el que se establecen es violento. En esta sección, explico cómo el proceso de inmigración ha afectado a los doce miembros de la muestra entrevistados el último año del estudio y cómo se han adaptado. Cinco de los adolescentes (Héctor, Isis, Martín, Antonio y David) son nuevos inmigrantes y siete (Rául, Evelyn, Francine, Hanna, Wendy, Ali y Elsa) son de la segunda generación, nacidos en los EE.UU.

Algunos de los adolescentes optaron por acceder a los bienes materiales a través de los medios inmediatamente disponibles para ellos en el vecindario (el negocio de la droga), otros se hicieron miembros de las bandas del vecindario. Todos los adolescentes tenían que tratar con la violencia y las amenazas a su seguridad física. La mayoría optó por un uso pragmático de los grupos de amigos del vecindario: ser parte de ellos cuando lo necesitaban y progresivamente van desconectándose cuando los grupos no les ofrecen seguridad o cuando los adolescentes ya no perciben amenazas a su seguridad.

Nuevos Inmigrantes

Los cinco estudiantes tienen en sus historias familiares claros ejemplos de la separación provocada por la inmigración. Todos pasaron gran parte de su infancia en la República Dominicana bajo la supervisión de sus abuelas, excepto Héctor, que creció con su padre pero también en la República Dominicana. Todos los padres habían decidido inmigrar a los Estados Unidos en busca de una vida mejor y fueron obligados a dejar sus hijos. Su suerte cambió. El padre de David pasó de ser uno de los vecinos de un área rural empobrecida de la República Dominicana a un hombre de negocios admirado en su ciudad natal. El padre de Antonio se convirtió en un taxista gitano que fue frustrándose progresivamente debido a su limitada ganancia y al hecho de que no podía utilizar sus habilidades profesionales como contable. La madre de Isis cayó enferma y ahora recibe la SSI (Paga de la Seguridad Social), viviendo con su hijo en una habitación de un apartamento compartido. La madre de Martín trabajó en una fábrica, perdió el trabajo y comenzó a trabajar en una lavandería por cinco dólares la hora. La madre de Héctor trabaja como asistente de hogar.

De los cinco adolescentes, Isis y Héctor han experimentado el proceso de socialización más violento. A menudo tenían problemas en el colegio. Ambos suspendían por pelearse y “agredir” a otros. Mientras estaban en el instituto, robaban a los más jóvenes en el metro. Isis también había robado a otro estudiante antes de llegar al instituto y luego le amenazó cuando la víctima informó del incidente al director. Tanto la madre

de Héctor como la de Isis iban progresivamente frustrándose por su incapacidad de controlar el comportamiento de sus hijos. En la escuela estaban constantemente comportándose mal y saltándose las clases. En el octavo curso, se les propuso para que recibieran una Educación Especial. Ambos abandonaron el instituto durante su primer año. La madre de Héctor lo envió a la República Dominicana durante unos meses para que estuviera bajo la supervisión de su padre. Héctor e Isis asistían a programas extraescolares antes del instituto de forma esporádica y pasaban la mayor parte del tiempo después de clase paseando con los amigos. Héctor e Isis se unieron cada vez más a las bandas de sus respectivas manzanas. Ahora, con diecisiete años, ambos han sido arrestados y venden droga en su manzana. El camello de la manzana reclutó a Héctor. Este combina el trabajo temporal en la construcción con la venta de droga cuando el primero no está disponible. Héctor prefiere la construcción (ofrece mejores horas, una paga similar, y menos riesgos). Su deseo de comprar ropa de marca, fumar marihuana, comprar zapatillas para su novia, y tener dinero en el bolsillo requiere un fuente constante de ingreso: legal cuando sea posible, ilegal cuando no. Este es el ingreso que su madre no podía ofrecerle porque, además de los gastos que tiene en los Estados Unidos como cabeza de familia (también tiene una hija de cinco años), está enviando dinero muy necesitado para ayudar a su familia en la República Dominicana. Como ella dijo, “mi familia es pobre. E incluso si es sólo mensualmente uno tiene que enviar un granito de arena.”

Martin, Antonio y David tuvieron una socialización más positiva. Los tres aprendieron poco después de su llegada sobre las bandas y cómo evitarlas. A David le robaron en el séptimo curso. Antonio fue amenazado a punta de pistola. Ambos fueron testigos de numerosos asaltos. Antonio vive en un edificio que durante el período que duró el estudio se utilizaba para vender droga. Aprendió a ser amable con los “tigres” mientras que se mantenía a una distancia segura. Martin, Antonio y David asistían a programas extraescolares antes del instituto. Mientras que estaban en el colegio, localizado dentro de una distancia prudente de sus casas, sus padres se aseguraban de que estaban jugando en casa o con los vecinos en los que se pudiera confiar. Ninguno de ellos se relacionó con las bandas del vecindario.

Una vez que llegaron al instituto, Antonio y David, a pesar de su habilidad inicial muy limitada con el inglés, sobresalieron académicamente. Martin ha luchado más académicamente en el instituto. Ahora se ha matriculado en una academia que le preparará para unirse a las fuerzas armadas. Antonio y David están trabajando después de clase. David trabaja en el almacén de su padre y Antonio trabaja para una cadena de comida rápida. Después de dos años allí, Antonio es ahora un encargado muy orgulloso. Estos ejemplos muestran que la habilidad de los padres para supervisar con efectividad a sus hijos, y la habilidad de los niños para adaptarse rápidamente a las instituciones anfitrionas, especialmente a la escuela, llevan a una socialización positiva.

A pesar de una socialización positiva inicial, una vez en el instituto, Martin y David se hicieron grandes amigos de los miembros de las bandas poco después de que otros estudiantes les hubieran amenazado. Los miembros de las bandas les protegieron de la amenaza de violencia física por parte de otros estudiantes. En ambos casos esta protección de los miembros de las bandas era especialmente significativa porque era el principio de su etapa del instituto, en un colegio diferente, en un vecindario lejos de casa. Esta amistad inicial llevó a David y a Martin a pasar tiempo con las bandas después de clase. Este contacto con la banda indica que a pesar de la convicción inicial de los adolescentes de que “las bandas son algo malo”, su percepción cambió cuando esas bandas se convirtieron en la primera y más efectiva forma de defensa contra las amenazas de violencia en su instituto.

Nacidos en América

Todos los adolescentes nacidos en América (Raúl, Evelyn, Francine, Hanna, Wendy, Ali y Elsa) crecieron en El Dorado. Sus padres tenían diferentes profesiones, todas con un salario bajo. Raúl vive con su madre que trabaja de recepcionista. Su padre vive en la República Dominicana. La madre de Evelyn también trabaja de recepcionista y su padre trabaja de empleado en una farmacia. Francine y Elsa viven con sus madres, ambas reciben ayuda social. La madre de Hanna trabaja de ayudante de profesora y su padrastro trabajaba en una fábrica hasta que sufrió un accidente en el trabajo. La madre de Wendy es una trabajadora social; la madre de Ali es su propia empleada pues trabaja limpiando las oficinas.

Todos estos adolescentes conocen a los miembros de las bandas de su manzana y tienen amigos o parientes que se han unido a una de ellas. Al principio de su adolescencia, todos ellos excepto Evelyn se identificaban con sus grupos de colegas relacionados con las bandas de las manzanas. Cuatro de ellos (Hanna, Wendy, Ali y Elsa) se involucraron en comportamientos violentos como luchas, asaltos, amenazas a otros con esos grupos de colegas y, a veces, llevaban cúters para protegerse. Más adelante, una vez que asistían al instituto fuera del vecindario, todo cambió. Sólo Elsa, que dejó el instituto y pasa la mayor parte del tiempo en El Dorado, todavía se identifica con una banda. Los otros han rechazado rotundamente su identidad con los miembros de la banda. Elsa está en libertad condicional por una pelea en la que arrancó de un mordisco parte de la oreja de su oponente.

Raúl, al principio de su adolescencia, estaba más preocupado por el break-dance que por las bandas. Pasaba la mayor parte del tiempo en los cursos extraescolares o con un buen amigo bailando. Rechazaba las bandas como una forma de cobardía por parte de las personas incapaces de “preocuparse de sus propios asuntos”. Sin embargo, más tarde, durante su segundo año en el instituto, comenzó a relacionarse con colegas que pertenecen a una banda, los Latin Kings. Ahora se considera uno de ellos. Su madre, en

un intento de romper esta relación, envió a Raúl a la República Dominicana. Como se ha dicho anteriormente, la estrategia fracasó. Fue expulsado de tres escuelas diferentes, seguía metiéndose en problemas, y finalmente tuvo que volver. Raúl, justo al volver de la República Dominicana, está buscando un trabajo y continúa siendo un miembro de los Latin Kings.

Evelyn y su hermana Anna definen su adolescencia durante sus primeros años en el instituto como crecer “entre cuatro paredes”. Sus padres estaban tan preocupados por su seguridad y por la posible mala influencia de su vecindario que durante su adolescencia ambas hijas eran controladas. Sólo se les permitía asistir a clase, si no se les obligaba a estar en casa o se les permitía ir a lugares sólo si iban vigiladas por un adulto. Aunque Evelyn y Anne conocen a todos los adolescentes que pertenecen a la banda de la manzana, nunca se les permitió estar con la calle sin vigilancia. Evelyn and Anne están asistiendo ahora a un instituto alternativo y están muy involucradas en su trabajo académico y en otras actividades escolares. Critican a la banda de su manzana, especialmente desde que los miembros que le preguntaron a Evelyn por qué su novio estaba “en su calle” y le dieron un puñetazo. “Piensan que poseen la manzana,” exclamaba Evelyn críticamente.

Hanna y Francine son madres adolescentes. Su pronta identificación con los grupos de colegas del vecindario creó una gran tensión entre ellas y sus padres. La tensión se hizo extrema cuando sus madres descubrieron que tenían novios. Ambas fueron amenazadas con ser enviadas a la República Dominicana si no dejaban esas relaciones. Francine fue enviada a la República Dominicana durante unos meses sin conseguir el resultado esperado. Poco después de su vuelta a los Estados Unidos se quedó embarazada. “Ahora puedo hacer lo que quiero en mi casa,” dice. Con la maternidad llegó un punto de vista más crítico con respecto a las bandas. Ahora rechaza el comportamiento de la calle viéndolo algo infantil y es especialmente crítica con esas chicas que siguen paseando con los chicos “porque follan con todos.”

Tanto Wendy como Ali trabajan mientras que siguen en la escuela. Ali comenzó a trabajar para una empresa de limpieza, y Wendy trabaja en un almacén de ropa a la vez que asiste a un pequeño instituto alternativo. Hoy en día, hablan de sus viejas peleas y de su temprana fase de violencia como propias de un comportamiento infantil, algo que ya no tienen puesto que lo han dejado atrás.

Resumen y Conclusiones

He explicado el riesgo que la migración supone para los adolescentes, centrándome especialmente en la discontinuidad cultural que ocurre dentro de las familias inmigrantes. Los padres socializados en su país natal intenta educar y disciplinar a sus hijos de unas formas que los adolescentes consideran que están anticuadas e inaceptables en el nuevo país. Al mismo tiempo, los adolescentes tienen que socializarse, o aprender cómo comportarse, en esferas (en la escuela y en la calle) en las que sus padres no han tenido ninguna experiencia previa sobre la que basarse para guiar a sus hijos. Esto crea una situación en la que los adolescentes piensan que deben buscar a sus colegas para pedir consejo y como modelos de cómo adaptarse a su nueva realidad. El proceso de adaptación y socialización en el nuevo país también está influenciado por las características del vecindario y por la organización social de la violencia que impregna el área. Los jóvenes inmigrantes deben aprender a moverse en el territorio violento y aprender de estos en su vecindario para ser aceptados y estar seguros.

Las características del vecindario son de gran importancia para comprender el proceso de inmigración y cómo se relaciona a la violencia. Los adolescentes que acaban de llegar deben adaptarse rápidamente para evitar ser víctimas, y a menudo aprenden un comportamiento violento como una forma de adaptarse al nuevo entorno. Los adolescentes de la segunda generación crecen en este entorno, en el que se utiliza la violencia como medio de conseguir y mantener el respeto de la manzana. El representar a la manzana de uno es parte de la formación de la identidad de los adolescentes. La manzana ofrece seguridad, define las relaciones sociales apropiadas e identifica quienes son los enemigos.

Para la mayoría de los adolescentes de la muestra la relación con los grupos de colegas era resultado de un comportamiento aprendido en el vecindario. Una de las razones más convincentes ofrecidas para explicar su deseo de convertirse en parte de las bandas es que son una fuente de seguridad. Para muchos adolescentes, esta afiliación es claramente contextual puesto que cuando van creciendo y asisten al instituto fuera del entorno violento de su vecindario, su relación con los grupos violentos disminuye. Muchos incluso cambian su visión, considerando este tipo de violencia definida por la manzana como infantil. Otra prueba de esta tesis es que la identificación con los grupos violentos de adolescentes es resultado de una necesidad contextual. Piensen en las experiencias de aquellos nuevos inmigrantes que, mientras que están en la escuela, no se relacionaban con las bandas, pero lo hicieron en el instituto. Después de una amenaza de violencia, se hicieron amigos de se unieron a una banda, como fuente de protección.

Para prevenir que los adolescentes inmigrantes se unan a los grupos violentos de colegas necesitamos ofrecerles entornos seguros en los que puedan adaptarse a las nuevas costumbres de los Estados Unidos sin tener que recurrir a estos grupos en busca de seguridad. En la escuela, las clases, los pasillos y las cafeterías deberían ser seguros.

Después de clase, se necesitan lugares que ofrezcan actividades comprometidas y supervisadas para ofrecerles a los niños una alternativa a la calle.

Tanto los adolescentes que son inmigrantes nuevos como los adolescentes de la segunda generación hablan de la necesidad de tener su propia fuente de ingresos, debido a los recursos limitados de sus familias y a la fuerte presión de vestir siguiendo cierto estilo más caro y tener ciertos bienes materiales. Además, algunos adolescentes inmigrantes se han convertido en padres muy jóvenes. La mayoría de los miembros de la muestra se ayudan a sí mismos y apoyan a sus familias. Algunos trabajan legalmente (Antonio es el encargado de un almacén de comida rápida; David trabaja en la zapatería de su padre; Wendy trabaja en una tienda de ropa), algunos ilegalmente (Isis vende marihuana), y otros combinan ambos caminos (Héctor trabaja en la construcción y vende drogas). El suministrarles oportunidades de trabajo, y especialmente trabajo durante el verano para estos jóvenes ayudaría a satisfacer esta necesidad de dinero, permitiría que los adolescentes ayudasen económicamente a sus familias, y reduciría su necesidad de correr riesgos al buscar fuentes ilegales de dinero. Cuando tuvo oportunidad de elegir, Héctor optó por un trabajo legal.

Como hemos visto, el proceso de inmigración crea un amplio salto generacional. Es importante que las instituciones anfitrionas, como los colegios, las agencias de protección a menores, y las agencias de justicia juvenil, jueguen un papel activo en el proceso de información a los padres inmigrantes sobre los riesgos de seguridad a los que sus hijos se enfrenten en sus vecindarios. Además, hay una necesidad de disipar la incompreensión sobre lo que constituye o no constituye un abuso físico por parte de los padres. Las instituciones que sirven a las familias inmigrantes necesitan llegar a los padres e intentar cambiar la visión de que ellas constituyen una amenaza para las familias inmigrantes.

La situación de los adolescentes inmigrantes de la segunda generación es difícil. Puesto que nacieron en los Estados Unidos, no se identifican con los recién llegados de la República Dominicana, a los que consideran que están culturalmente menos espabilados y no bien adaptados. Esta situación es particularmente evidente cuando los niños de la segunda generación son enviados a la República Dominicana y se sienten como extraños en lo que sus padres todavía consideran su país. Para los adolescentes inmigrantes de la primera generación, la dificultad se encuentra en tener que adaptarse rápidamente al nuevo entorno en el que la violencia y la lealtad a un grupo son lecciones importantes. El ser definido como un paleta supone una amenaza a la seguridad y al sentido del lugar entre los colegas. Hay una gran presión para socializar rápidamente en las nuevas costumbres de los Estados Unidos. Irónicamente, hay un paralelismo entre ser un paleta en los Estados Unidos y un yo en la República Dominicana. Esto es un recordatorio del difícil proceso de adaptación que atraviesan los adolescentes, a menudo atrapados entre dos mundos sin pertenecer a ninguno de ellos completamente.

Bibliografia

- Anderson, Elijah. *Code of the Street*. New York/London: W.W. Norton & Company, 1999.
- Anderson, Elijah. *StreetWise: Race, Class, and Change in an Urban Community*. Chicago: The University of Chicago Press, 1990.
- Anderson, Elijah. "The Code of the Streets." *The Atlantic Monthly* (May 1994).
- Blumstein, Alfred. "Youth Violence, Guns, and the Illicit-Drug Industry." *The Journal of Criminal Law and Criminology* 86, no. 1 (1995): 10-36.
- Bourgois, Philippe. *In Search of Respect*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Bourgois, Philippe. "Crack in Spanish Harlem. Culture and Economy in the Inner City." *Anthropology Today* 5, no. 4 (August 1989).
- Canada, Geoffrey. *FistStickKnifeGun*. Boston: Beacon Press, 1995.
- Chin, K.-L. *Chinatown Gangs: Extortion, Enterprise, and Ethnicity*. New York: Oxford University Press, 1996.
- Decker, Scott H. "Collective and Normative Features of Gang Violence." *Justice Quarterly* 11 (1996): 243-264.
- Elliott, Delbert S. "Serious Violent Offenders: Onset, Developmental Course, and Termination—The American Society of Criminology 1993 presidential address," *Criminology* 32 (1994): 1-21.
- Fagan, Jeffrey and Deanna L. Wilkinson. "Guns, Youth Violence and Social Identity in Inner Cities." *Youth Violence, Crime and Justice. A Review of Research*. Vol. 24 (1998).
- Fernandez-Kelly, M. P. and R. Schauffler. "Divided Fates: Immigrant Children in a Restructured U.S. Economy." *International Migration Review* 28 (Winter 1994): 662-689.
- Fleisher, Mark. *Dead End Kids: Gang Girls and the Boys They Know*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1998.
- Garfield, Richard and David Abramson. "*El Dorado: The Health of a Community*." New York: Columbia University Press Health of the Public Program, 1994.
- Garrido, F. *Dominican Narco-Traffickers*. New York Police Department Drug Enforcement Task Force, 1992.
- Hernandez, Donald. *Children of Immigrants. Health, Adjustment, and Public Assistance*. Washington, D.C.: National Academy Press, 1999.
- Merton, R.K. *Social Theory and Social Structure*. Glencoe, IL: The Free Press, 1957.
- Miller, Jody. *One of the Guys: Girls, Gangs, and Gender*. New York: Oxford University Press, 1999.

- Moore, Joan W. *Going Down to the Barrio. Homeboys and Homegirls in Change*. Philadelphia: Temple University Press, 1991.
- New York City Department of City Planning. *The NEWEST New Yorkers 1990-1994* (December 1996).
- Nygard, C.H. *Five Years of Changes in the Hispanic Undercustody Population*. New York State Department of Correctional Services, 1995.
- Padilla, Felix M. *The Gang as an American Enterprise*. New Brunswick, N.J. : Rutgers University Press, 1992.
- Portes, A. and R. Rumbaut. *Immigrant America*. Berkeley: University of California Press, 1996.
- Rivera-Batiz, F. *The Education of Immigrant Children: The Case of New York City*. Working paper, International Center for Migration, Ethnicity and Citizenship, The New School for Social Research, New York, 1996.
- Rodriguez, Luis J. *Always Running. La Vida Loca: Gang Days in L.A.* Willimantic, CT: Curbstone Press, 1993.
- Sampson, R. "Linking Time and Place: Dynamic Contextualism and the Future of Criminological Inquiry." *Journal of Research in Crime and Delinquency* 30, no. 4 (1993).
- Sampson, R., S.W. Raudenbush, and E. Felton. "Neighborhood and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy." *Science* 277 (1997).
- Sampson, R., J.D. Morenoff, and E. Felton "Beyond Social Capital: Spatial Dynamics of Collective Efficacy for Children." *American Sociological Review* 64 (1999).
- Shaw, C.R., and H.D. McKay. *Social Factors in Juvenile Delinquency: A Study of the Community, the Family, and the Gang in Relation to Delinquent Behavior*. Vol. 2 of *Report on the Causes of Crime*. Washington, D.C.: National Commission on Law Observance and Enforcement, 1931.
- Sullivan, Mercer. *Getting Paid*. Ithaca: Cornell University Press, 1989.
- Snyder, Howard N. and Melissa Sickmund. *Juvenile Offenders and Victims. A National Report*. National Center for Juvenile Justice, 1995.
- Spergel, Irving A. *Racketville, Slumtown, Haulburg*. Chicago: Chicago University Press, 1964.
- Thrasher, Frederic. *The Gang: A Study of 1,313 Gangs in Chicago*. Chicago: Chicago University Press, 1927.
- Tonry, Michael, Ed. *Ethnicity, Crime, and Immigration*. Chicago: The University of Chicago Press, 1997.
- Vigil, James Diego. *Barrio Gangs: Street Life and Identity in Southern California*. Austin: University of Texas Press, 1988.

- Vigil, James D. "Chicano Gangs: One Response to Mexican Urban Adaptation in the Los Angeles Area." *Urban Anthropology* 12 (1983): 45-75.
- Waters, Tony. *Crime and Immigrant Youth*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 1999.
- Wilkinson, Deanna L., and Jeffrey Fagan. "The Role of Firearms in Violence 'Scripts': The Dynamics of Gun Events among Adolescent Males." *Law and Contemporary Problems* 59 (Winter 1996).